

El Norte se vuelve Sur

30 años de presencia sealabriniana en México



P. Flor María Rigoni c.s.

El Norte se vuelve Sur

*30 años de presencia scalabriniana en
México*

P. Flor María Rigoni C.S.

Publicación de la provincia San Juan Bautista
Congregación de los Misioneros de San Carlos –
Scalabrinianos

Flor María Rigoni,

Año 2010

Revisión de texto: Rodolfo Casillas

Organización de Archivo Fotográfico: Karen Romero Siu

Fotografía Portada: Juan de Dios Davish

Fotografía Contraportada: Karen Romero Siu

Impresión:

A.M.A.C Impresos S.A de C.V.

Minería No. 100-71

Otay Constituyentes

TIJUANA, B.C.

ÍNDICE

1. PREMISA.....	12
1.1 Unas notas técnicas.....	13
2. PRESENTACIÓN.....	14
3. INTRODUCCIÓN.....	16
3.1 Una carta y los rasgos de un hombre fundador.....	17
3.1.1 Vivencia de un ciudadano y de un cristiano.....	17
3.1.2 De advenedizo a prójimo.....	18
3.1.3 La visión holística del migrante.....	19
3.2 Los primeros pasos de la congregación en México.....	20
3.2.1 Invasión por camellos y dromedarios que venían desde el sur.....	21
3.2.2 Reconstruir raíces – reanudar puentes.....	23
4. UNAS NOTAS HISTÓRICAS.....	24
4.1 USA: Una nación marcada por la migración	24
4.1.1 Migración europea.....	24
4.1.2 Migraciones internas en Estados Unidos y nuevos flujos.....	27
4.1.3 Los primeros pasos.....	29
4.1.4 Saltar el muro.....	31
4.1.5 Apertura en Guadalajara.....	32
4.1.6 La Revista Migrantes.....	34
4.1.7 La Revista Jóvenes sin Fronteras.....	35
4.1.8 Desde el centro hacia la frontera norte.....	36
4.1.9 Unas estadísticas.....	37
5. LAS CASAS DEL MIGRANTE.....	41
5.1 El inicio – los primeros pasos.....	41
5.2 La Casa del Migrante Scalabrini en Tijuana.....	42
5.2.1 Un misionero venido del este.....	42
5.3 Marco político – social del momento.....	46
5.4 Noviciado de Purépero.....	48
5.5 Casa del Migrante Scalabrini en Ciudad Juárez.....	50
5.6 Seminario ciudad de México.....	54
5.6.1 Notas a margen.....	57
5.7 Casa del migrante Tapachula.....	58
5.7.1 La frontera sur.....	60

5.8 Apertura casa del migrante en Nuevo Laredo.....	62
5.9 Desde el centro hacia la periferia.....	64
6. LA REVOLUCIÓN COPERNICANA DE LA PROVINCIA.....	65
6.1 Las implicaciones de la caridad callejera.....	66
6.2 Espiritualidad	75
6.3 Ser Cirineo y Verónica	75
6.4 El migrante como hermano.....	77
6.5 La liturgia del migrante en “devenir”.....	78
6.5.1 El migrante como eucaristía de su hogar.....	78
6.5.2 La fe del migrante.....	80
6.5.3 La despedida – sus rituales.....	81
6.5.4 La calle, el monte, el desierto como catedral celebrativa de la migración.....	83
6.5.6 Teología del estar <i>in between</i>	84
6.6.1 Hacer de la migración una historia de dios para con su pueblo.....	85
6.7 El migrante enlace de culturas y humanidad.....	87
7. CONCLUSIÓN.....	90
8. POESÍAS.....	91
9. ARCHIVO FOTOGRÁFICO.....	103

Cronología

- 1924 Erección canónica de la Provincia San Juan Bautista en Chicago (*La Provincia se erigió a principios de siglo, después de una supresión, se erigió nuevamente en 1924.*).
- 1968 Primera Celebración Eucarística en español en la parroquia Scalabriniana de Santa María Addolorata en Chicago. P. Alessio Peloso, cs fue el promotor en la Provincia del apostolado scalabriniano hacia los Hispanos.
- 1972 P. Pietro Corbellini es encargado oficialmente por la Arquidiócesis de Chicago para la pastoral hispana en Melrose Park y en la Parroquia de Santa María Incoronata.
- 1980 En Julio, P. Alvirio Mores y P. Luis Gandolfi llegan a Guadalajara con la intención de iniciar un proyecto de formación.
- 1981 Adquisición de la primera Casa Religiosa en la Colonia Chapalita, en Guadalajara.
- 1982 Llegada del P. Livio Stella a la comunidad de Chapalita.
- 1982 Se abre el noviciado en Chicago en la Parroquia de San Antonio de Padua en Roseland, para las primeras vocaciones scalabrinianas provenientes de México.
- 1982 Se edita el primer número de la Revista *Migrantes*, alentado por el P. Livio Stella.
- 1983 En noviembre primeros contactos del Obispo de Tijuana con los Provinciales de Norteamérica.
- 1985 En febrero llega a Tijuana el P. Flor María Rigoni, cs.
- 1985 En agosto se inaugura el Seminario San Carlos en la Col. Santa Ana Tepetitlán.
- 1987 Inauguración de la Casa del Migrante en Tijuana el 4 de abril.

- 1988 En enero P. Livio Stella pasa a Purépero con el objetivo de abrir el Noviciado.
- 1988 En abril comenzó la construcción de la casa para el noviciado.
- 1988 Agosto 2, se inicia el Año Canónico de Noviciado en presencia del Sup. Provincial P Pietro Sordi, cs, en una casa del centro de la Ciudad con el P. Joe Durante como Maestro de novicios.
- 1988 Se abre una presencia Scalabriniana a Ciudad Juárez.
- 1989 El día 4 de Julio fue la Bendición de la nueva casa del Noviciado.
- 1989 Inauguración Casa del Migrante en Ciudad Juárez.
- 1996 La presencia Scalabriniana llega a Ciudad de México en Agosto. P. Carmelo Hernández y P. Francesco Pellizzari son los fundadores.
- 1996 Inauguración Casa del Migrante en Tecún Umán, Guatemala.
- 1998 La Congregación asume la Casa del Migrante de Tapachula.
- 2003 Noviembre, Bendición del Seminario en Cd. de México.
- 2006 Firma del Convenio entre la Provincia y la Diócesis de Nuevo Laredo (1 de junio).

Beato Juan Bautista Scalabrini
1839 – 1905
Obispo Fundador de los Misioneros de San Carlos –
Scalabrinianos.



1. PREMISA

Escucha, Israel: Yahwé, nuestro Dios, es único. Y tú amarás a Yahwé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repíteselos a tus hijos, habla de ellos tanto en casa como cuando andes de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes. Grábalos en tu mano como una señal y pónelos en la frente como tu distintivo; escríbelos en los postes de tu puerta y a la entrada de tus ciudades.

Y cuando Yahwé te haya llevado a la tierra que juró darte, en ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste, con casas abastecidas de todo lo que tú no llenaste, con pozos que tú no cavaste, viñas y olivares que tú no plantaste; cuando hayas comido y te hayas saciado, no te olvides de Yahwé que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. (Dt. 6,4ss)

Es el texto de la *memoria histórica*, que Israel celebrará junto con la Pascua como memorial. Conocido también como *shema* (¡escucha!), constituye el mandamiento de Yahwé para el pueblo de Israel.

Al tratar de revivir en unas notas históricas de la presencia scalabriniana en México a los 30 años, he pensado en este texto como marco vivencial, litúrgico y celebrativo de un camino que sigue. Perder o cancelar la memoria es cancelar la historia, perder las raíces y con ellas un punto de referencia de nuestra identidad. Saber a dónde ir conlleva siempre un saber de dónde venimos, conscientes del riachuelo donde nacimos y del cual somos continuidad y estafeta.

¡Escucha y recuerda! Para mí se ha vuelto un imperativo que se remonta a los principios de la Congregación fundada por el Beato Juan Bautista Scalabrini: la apertura y las respuestas de México confirman el patrón de nuestros 100 años de vida.

1.1 Unas notas técnicas.

Había distintas sugerencias para la composición y contenido de este libro, memoria histórica de los 30 años de presencia scalabriniana en México. ¿Tenía que ser un simple recorrido de etapas, con lugares, fechas, protagonistas y tipos de presencia? Esta concepción hubiera desangrado la vivencia que México regaló a la Provincia Scalabriniana de San Juan Bautista y a toda la Congregación, volviéndose sacramento de renovación y de fidelidad a nuestro carisma misionero. Opté entonces por añadir elementos espirituales, teológicos, eclesiales y antropológicos que el caminar en este transcurso nos ha regalado. Pero aquí también se ponía el dilema: ¿hacer dos partes separadas? Hubiéramos logrado una anatomía de la historia, un cadáver sin vida.

El último escollo era constituido por las poesías que han nacido en este contexto, donde el inspirador, aunque su autor sea el P. Flor María, es el migrante. ¿También tenía que ser escrito en un *nosotros*, como expresión de un coro donde todos son protagonistas o como visión de un solo autor que da su interpretación? Me aconsejaron ponerlo en primera persona, aunque me sienta protagonista al igual que los demás, un instrumento entre todos los de nuestra sinfonía. Cada quien podrá criticar esta decisión, decir la suya, no estar de acuerdo..., pero nos encontraremos siempre un día más allá de cualquier muro, para danzar en la fiesta de la audacia y en la libertad de la verdad.

P. Flor María Rigoni, c.s.

2. PRESENTACIÓN

En esta memoria histórica de los 30 años de presencia de la Congregación Scalabriniana en México, tengo la satisfacción de presentar bajo un nombre poético el libro *El norte se vuelve sur*, en el cual se delinean algunos objetivos importantes que considero oportuno mencionar.

El libro es un instrumento válido para salvaguardar informaciones y datos dispersos en diversas fuentes, que podrían perderse al paso de los años; ya sea por las lagunas en el archivo histórico provincial o por una futura ausencia de aquellos que fueron pioneros al escribir las primeras páginas de la presencia scalabriniana en México.

Ciertamente, este trabajo servirá también de referencial histórico para las nuevas generaciones de religiosos scalabrinianos, para los investigadores interesados en el tema migratorio y para los laicos en general, quienes identificados con el carisma scalabriniano, se comprometen con la causa de la migración y promueven un mundo sin muros ni fronteras.

Por el perfil, este libro no tiene el objetivo ni la intención de crear grandes expectativas de análisis ante el fenómeno migratorio. Pretende ser, sin duda alguna, una contribución histórica válida de la experiencia vivida por los misioneros scalabrinianos, a lo largo de estos 30 años de apostolado en México. Tomando en cuenta sus limitaciones, esta misma experiencia puede servir de paradigma y luz para la Iglesia católica de México.

La presentación cronológica sobre la apertura de las misiones y el establecimiento de las casas de formación, leídas dentro del contexto histórico y cultural propios, sirven de telón de fondo para proyectar algunos datos y motivaciones que hicieron parte de su historia y que nos ayudan a contextualizarlas en su debido tiempo. Las poesías que nacieron de vivencias concretas dan una pincelada real tanto sobre el drama migratorio como sobre las esperanzas y los sueños. Las gráficas se convierten en rostros humanos concretos y signos de discernimiento en el tiempo, según la visión de nuestro fundador, el Beato Juan Bautista Scalabrini.

La intención de este libro no es presentar un análisis histórico propiamente dicho de todo lo sucedido durante estos 30 años de presencia en México. Ciertamente hay una perspectiva propia del autor, que deja abierta la ventana a otros enfoques y análisis. Más allá de las diferencias de perspectivas, nuestro camino en México ha sido el resultado e intervención de muchos protagonistas dentro de la congregación, de la iglesia católica local y de personas de buena voluntad.

En la tradición bíblica, Dios se hace memoria en el pueblo e Israel, y en su pedagogía lo invita a celebrarla como memorial, que se actualiza y se proyecta en la peregrinación hacia la plenitud del Reino.

El caminar scalabriniano en México se fue realizando paso a paso. En él se puede percibir la providencia de Dios en acción, y la sabiduría de varios misioneros, quienes supieron leer los signos de los tiempos y se lanzaron hacia esta nueva frontera. Como resultado de un discernimiento y actuar, se fundaron nuevas misiones, brotaron nuevas vocaciones, se ampliaron los horizontes del carisma y del futuro de la congregación. Por tal razón, a México se extiende toda nuestra gratitud por su hospitalidad, por su apoyo y su respuesta. Juntos queremos celebrar esta memoria histórica en una apuesta continua hacia el futuro.

Felicito al autor de este nuevo libro, el P. Florenzo Rigoni c.s. por su alma scalabriniana, por su capacidad de reflexión y por la interpretación sabia de los signos y de nuestro andar en México.

Ofrezco este libro como un instrumento de reflexión y acción de gracias por el caminar de la Provincia San Juan Bautista, en el momento histórico que hemos sido llamados a recorrer.

*P. Adilso Luiz Balen, cs
Superior Provincial
Oak Park, Illinois, 9 de noviembre de 2009*

3. INTRODUCCIÓN

“En Milán, hace muchos años, fui testigo de una escena que me dejó una tristeza profunda. Pasando por la estación, vi el amplio salón de espera, los pórticos laterales y la plaza contigua, invadidos por trescientas o cuatrocientas personas vestidas pobremente, divididas en varios grupos. Sobre los rostros quemados por el sol, llenos de arrugas precoces, signo de privación, se transparentaba el sufrimiento del corazón. Eran viejos doblados por la edad y los trabajos, hombres en plena madurez, mujeres que llevaban en los brazos o de la mano a sus niños, muchachos y muchachas, todos hermanados por un mismo pensamiento, todos encaminados a una meta común.

Eran migrantes. Pertenecían a varias provincias del norte de Italia y esperaban con trepidación el tren que los llevaría a orillas del Mediterráneo, y de allá a las lejanas Américas, donde anhelaban encontrar una suerte menos adversa, y una tierra menos ingrata para sus trabajos”.

“Se iban aquellos pobres, algunos llamados por familiares que los habían precedido en el exilio voluntario, otros sin saber todavía donde establecerse, impulsados por el instinto que hace emigrar a los pájaros. Iban hacia América donde, lo habían oído muchas veces, había trabajo bien remunerado para quien tuviese fuerza y voluntad”. “No sin lágrimas habían dejado sus pueblitos llenos de recuerdos; pero se disponían a abandonar a su patria, porque la conocían bajo dos aspectos odiosos: el servicio militar y los impuestos; y porque par, el pobre la patria es la tierra que le da el pan, y esperaban encontrarlo allí lejos, el pan, menos escaso, aunque con mas trabajo”.

“Me alejé emocionado. Una ola de pensamientos tristes me oprimía el corazón. Quién sabe ¿cuánto sufrimiento y cuantas privaciones les hacen posible un paso tan doloroso. ¿Cuántos desengaños, cuántos nuevos sufrimientos les depara el porvenir? ¿Cuántos en la lucha por la existencia saldrían ganando? ¿Cuántos sucumbirán en el tumulto de la ciudad o en el silencio del apartamento vacío, cuántos, al encontrar el pan del cuerpo faltarán el del espíritu, no menos necesario, y perderán, en una vida materializada, la fe de sus padres?

Desde ese día, pensé mucho en esos desdichados, y aquella escena me recuerda una no menos desoladora, no vista, pero percibida por las cartas de los amigos y los informes de los viajeros. Veo aquellos desdichados, desembarcando en tierra extranjera, en medio de un pueblo que habla un idioma que no entienden, fáciles víctimas de especulaciones inhumanas. Cuando por las cartas de amigos o relatos de viajes me doy cuenta... que millares y millares de nuestros hermanos viven sin defensa de su patria lejana, objeto de prepotencias muchas veces impunes, sin el consuelo de una palabra de amigo, entonces, lo reconozco, me siento humillado en mi calidad de sacerdote y de italiano, y me pregunto otra vez: ¿Cómo ayudarlos? Hace pocos días, un joven me traía el saludo de varias familias de nuestros diocesanos instalados a orillas del Orinoco: ¡Diga a nuestro Obispo que recordamos siempre sus consejos, que rece por nosotros y nos mande un sacerdote porque aquí se vive y se muere como bestias. . .! Ese saludo de los hijos lejanos se me hizo un reproche”¹

3.1 Una carta y los rasgos de un hombre Fundador

3.1.1 Vivencia de un ciudadano y de un cristiano

Esta carta de Scalabrini, obispo de Piacenza, se ha venido fraguando a lo largo del caminar de su Congregación como el ícono del encuentro con la migración. Es una estación de trenes y nos remonta atrás en los años, en una analogía que sigue en nuestros días: los trenes en nuestro contexto migratorio de México son cargueros, se han añadido tráileres y balsas. Alguien podría observar que se trató de un encuentro fortuito, de un pasajero entre otros, cada quien pensando en la conexión para su meta, encrucijada de advenedizos sin más. También esta carta podría ser definida como una fotografía del tiempo, memoria de un periodista, que no disponiendo aún de una cámara, trata de describir y pintar con palabras la escena.

¹ J.B.Scalabrini en L'Emigrazione Italiana in America, Piacenza 1887, pp.3-6

Este hombre sin embargo hace una pausa, da rienda suelta a sus pensamientos y emociones y, diría, detiene el escurrir de su vida y de la misma historia. Aquella estación marca una etapa en su ser, se hace memorial continuamente celebrado y renovado en una liturgia que abarcará la misión, la sociedad y la Iglesia. El impacto con un acontecimiento social, su momento contemplativo sobre el mismo, llevan a Scalabrini hacia aquel discernimiento, que desembocará en una lectura nueva del fenómeno migratorio y en unas respuestas. Se siente interpelado como ciudadano de un país (Italia) y en su calidad de obispo como hijo de una familia más grande que es la Iglesia.

No es mi tarea entrar en la valoración política y social de Scalabrini en su tiempo, cuando Iglesia y Estado estaban atrincherados defendiendo sus reductos y territorialidades políticas, sociales, espirituales y laicales. Es una simple alusión que retomaré más adelante, cuando analice la respuesta de nuestra Congregación a la cita histórica y antropológica de la migración en México.

3.1.2 De advenedizo a prójimo

Para un ojo atento a los signos de Dios, casi el oído y la mirada tendida para captar su murmullo y el gemido de la humanidad, Scalabrini ve en aquella multitud algo más que una coincidencia de gente que pasa por la estación más importante de Italia. *Eran migrantes...* Los capta de inmediato y se va hermanando en la proyección de una película hacia atrás y de otra aventada hacia el futuro. ¿De dónde vienen y por qué se van? ¿Qué les espera, qué será de ellos? ...y finalmente: *¿encontrarán pan y perderán el espíritu?* Es el umbral que divide al samaritano del sacerdote y del levita que bajan de Jerusalén a Jericó por el mismo rumbo. Los tres pasan por el mismo camino, son espectadores de la misma escena y es la respuesta lo que hace la diferencia: dos no se sienten interpelados, pasan de largo dejando el paquete para otros; el samaritano decide hacer de este desconocido tirado al borde del camino, herido y despojado de todo, su prójimo según la Biblia.²

² Lc. 10, 28s; Lev. 19, 18

En el tiempo de Scalabrini había unos 300 obispos en una Italia hendida de arriba hacia abajo por los surcos de la migración, que se volcaba hacia las Américas y de repente uno de ellos hace la opción de hermanarse con aquel pueblo de peregrinos y lo elige como su prójimo.

Esta nota no quiere ni puede ser interpretada como polémica o despectiva, como se insinúa por ejemplo en un canto latinoamericano usado seguido en la liturgia: *Con nosotros está y no le conocemos...*³

Se trata simplemente de reconocer el actuar del Espíritu que inventa de repente la novedad, un aliento de creación delante de la resignación de la mayoría o añade una opción más, desconocida hasta aquel momento. Hago una comparación. Nadie puede acusar a la Madre Teresa de Calcuta de haber abandonado a los pobres; sin embargo los migrantes no fueron su prioridad ni su misión directa y específica, así como para el sacerdote y el levita del evangelio las prioridades eran otras y probablemente actuaron de buena fe.

3.1.3 La visión holística del migrante

Scalabrini analiza la escena en todos sus detalles y consecuencias. Como mencionaba arriba, proyecta una película hacia el pasado y otra hacia el futuro, lanzando un puente de continuidad sobre un fenómeno donde todo un pueblo es marcado. Piensa en el pan sudado de cada día, en el peligro de perder los valores espirituales sacrificados sobre un banco de trabajo; imagina la soledad y las tentaciones relacionadas con la misma, siente el grito de *quien vive y muere como bestia* que lacera la historia y el evangelio en su persona y en la Iglesia. Se percibe aquí aquel detalle tan evangélico y tan humano de Scalabrini, joven párroco en la periferia de Como, Italia; acercándose a una casa tendía el oído para escuchar el ritmar del telar; si callaba significaba desempleo, hambre y pobreza. Alma y cuerpo en una eclesiología de finales del ochocientos no iban aun de la mano y la sensibilidad humana y solidaria con campesinos o trabajadores esparcía manchas de sospecha socialista y laicista sobre todo cura u obispo.

³ El texto en cuestión canta en la primera estrofa: ... y muchos que lo ven pasan de largo/ acaso por llegar temprano al templo.

3.2 Los primeros pasos de la Congregación en México.

Con las breves notas introductorias quería divisar una continuidad que ha llevado la Congregación scalabriniana desde Estados Unidos hacia la apertura en México. De repente las misiones y parroquias scalabrinianas del Norte de América se trasformaron en las modernas estaciones, fueron llenándose de gente que venía del Sur: *eran mexicanos y eran migrantes*.

Se presentaba un horizonte desconocido y usando una imagen del imperio romano, era como pasar el Rubicón,⁴ romper una barrera y, podemos decir, un tabú. Se hacía brincar oficialmente una Congregación entregada a los migrantes de descendencia italiana hacia un pueblo de América latina, que no compartía con Italia ni las raíces históricas de la Congregación, ni su cultura, ni el idioma y tampoco un pasado de colonización. Anticipando lo que veremos más adelante, fue entrar en una aventura que conoció el rechazo de unos, la sospecha de muchos, la neutralidad angustiada de otros. La historia nos dice que los pioneros siguieron hasta lo último la decisión de Julio Cesar cuando pasó el Rubicón: *alea iacta est*, aun que en clave evangélica resonaba aquel... *¡quien ponga mano al arado no volteee para atrás!* (Luc. 9,62)

Este paso se pudo dar en aquella lógica, que desde hace unos años dentro de la familia scalabriniana se conoce como la *fidelidad dinámica y creativa* al carisma del Fundador.

Si regresamos por un momento a Scalabrini, cuando él escoge al migrante como nueva dimensión pastoral en su corazón de hombre y de obispo, se halla delante de un reto todavía inexplorado, por lo menos en Italia.⁵ Se trataba de inventar posiciones y estrategias nuevas en un frente recién abierto y remar en contra de la corriente. Conocemos muy bien las resistencias de Roma para aprobar una Congregación que se encargaba de un fenómeno, la migración, que en las evaluaciones de los responsables de unas Congregaciones romanas iba a desaparecer y morir en pocos años.

⁴ El Rubicón era un pequeño río al Norte de Roma y estaba prohibido a cualquier legión romana pasarlo, sin que el hecho fuese considerado una declaración de guerra. Julio Cesar lo pasó en el 49 A.C. marchando sobre Roma y declarando la guerra a la República. Se usa también para significar que no hay paso atrás, aludiendo al mismo Cesar que dijo: *alea iacta est, el dado ha sido lanzado*.

⁵ Véase Perotti...las iniciativas antes y al tiempo de Scalabrini.

Los migrantes partían de lugares distintos, se encontraban en los puertos y creaban un grupo en el barco para volverse a dispersar una vez alcanzados los puertos de llegada. ¿Qué tipo de misión era la más adecuada? ¿Dónde? ¿Qué soluciones se podían ofrecer al migrante que se llevaba la familia, con mujer, hijos, parientes? Scalabrini con sus primeros misioneros que fraguaron juntos el *carisma fundacional*, dio unas respuestas desde los puertos, en la travesía, con misiones volantes en la nueva tierra, otras parecidas a parroquias, con escuelas, orfanatos etc. Un concepto nuevo donde la *missio ad gentes* se volcaba para ser *misión peregrina con peregrinos* afuera de su patria, de sus tradiciones, idioma y cultura.

Si ahora aplicamos estas interrogantes a una Congregación que ya se había asentado en Estados Unidos y había construido a lo largo de un siglo su pastoral migratoria, la decisión de entrar en México planteaba interrogantes no fáciles de resolver y una vez más se comprobó la verdad del refrán de América latina: *al andar es que se hace camino*.

3.2.1 Invadidos por camellos y dromedarios que venía desde el sur

El inciso de estas notas quiere retomar la profecía de Isaías y el evangelio de Mateo, que nos hablan de unos extranjeros que reconocieron el signo de una estrella e invadieron Jerusalén, preguntando por el Rey de los Judíos. Aplicando esta imagen a la migración mexicana primero, y más tarde a la latinoamericana, unos misioneros scalabrinianos en Estados Unidos se preguntaron quiénes eran y de donde venían estos extranjeros del Sur ..., y se pusieron en camino hacia sus tierras. Remontaron en contra de su corriente el río humano que iba hacia el Norte y bajaron hacia el Sur para conocer dónde nacían los manantiales que lo alimentaban.

Este proceso explorativo conllevaba sus riesgos. Era incursionar en diócesis plenamente autónomas, donde el Obispo tenía autoridad jurídica sobre su rebaño y los que emigraban seguían siendo sus feligreses. ¿Qué se podía hacer en México para estos hijos e hijas del viento, que migraban cada año en miles como las mariposas monarcas? ¿Cuál experiencia histórica y pastoral se podía ofrecer por parte de misioneros nacidos, hechos adultos y envejecidos en Estados Unidos en medio de italianos con todo su arco iris de colores y tradiciones?

Por supuesto al comienzo era aprender el idioma y familiarizarse con la idiosincrasia de Latinoamérica y de México. Luego se podía ver la posibilidad de encontrar vocaciones que en un mañana próximo pudiesen seguir a sus paisanos en el cuidado pastoral. La audacia dio razón a quien se asomó y se brincó *al otro lado*. Esta expresión, tan conocida y fraguada como consigna callada en todo mexicano de los estados de la grande migración (Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca) y de la frontera norte, fue la palanca que motivó el camino a revés: en Estados Unidos, meta y sueño de millones de mexicanos, alguien que ya estaba como ciudadano dijo: *vamos al otro lado* y, dejando el Norte, pasó el Río Bravo.

Creo oportuno profundizar más en esta decisión, que marcó un momento histórico y se volvió piedra millar en el ser de religiosos y misioneros scalabrinianos en Norte América. La realidad sociológica de Estados Unidos, el ser meta de sueños prohibidos para millones de personas de alrededor de sus fronteras, era y sigue siendo un fuerte imán que atrae; una especie de remolino con la capacidad de jalar ríos de gentes y transformar culturas distintas en una *melting pot*, para regresarlas clonadas como *American*. Hay una consigna callada, subliminal diría, que repite: *todo lo tenemos aquí, todo lo podemos*.

La misma Iglesia había caído calladamente en la actitud de recibir sin salir. Aquellas palabras de Scalabrini a sus sacerdotes... *¡curas, salgan de sus sacristías, pero salgan para santificar!*⁶ volvieron a la memoria de los primeros scalabrinianos que salieron para México. Había algo, y sigue dándose siempre algo, afuera de nuestras fronteras, sean ellas individuales, políticas, étnicas o religiosas, que no tenemos y otros pueden ofrecer, para que nuestro mosaico sea completo.

⁶ *Unione colla Chiesa, obbedienza ai legittimi Pastori*, Piacenza 1896, pp. 43-44.

Es la percepción de un algo nuevo que nos invita; es el resultado también de quien sabe escuchar, captar los susurros de Dios y de su revelarse y en última análisis es la apuesta sobre el *otro, el diverso*.

Aquella decisión cayó en un mundo industrializado que más y más se estaba encerrando en un bunker de autosuficiencia económica y de arrogancia intelectual y racial, con el riesgo de desechar todo lo que es ajeno.

3.2.2 Reconstruir raíces – reanudar puentes

Ir como misioneros a lugares abandonados por los migrantes es hacer memoria de un pasado y de una realidad que corre el riesgo de ser enterrada y aplastada en un sepulcro cobijado por el olvido. Es cierto que la nostalgia queda en el subconsciente de todo migrante, pero al mismo tiempo ese recuerdo nostálgico acurruca un pasado, que el migrante ha echado a su espalda, en una visión idílica y que convive con el rechazo a su gobierno y patria por no haberle brindado el pan de cada día. El interés de unos extranjeros para una tierra ajena interpela al migrante, y a cuantos han quedado en su identidad. La sensación que acompaña a todo migrante por falta de documentos, un sentido de inferioridad, por ir entre gente que te desprecia porque tu mamá no pudo blanquearte la piel, termina por alimentar y definir una actitud sumisa, de un ser despojado de su dignidad, condenado por toda su vida a ser un *Mil usos o un Don Nadie*.

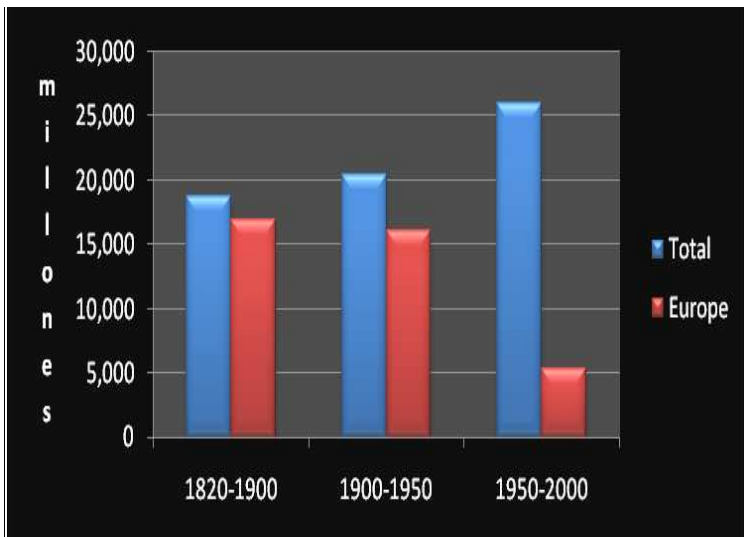
4. UNAS NOTAS HISTÓRICAS

4.1 USA: una nación marcada por la migración

4.1.1 Migración europea

Las oleadas de migrantes procedentes de Europa hacia Estados Unidos constituyen hasta el año 1900 el 90.3% del total de migrantes admitidos con permiso de residencia. En los decenios que van desde 1900 a 1950 el porcentaje europeo baja al 78.2%, para alcanzar de 1950 al 2000 el 19.52%.⁷ Como se puede notar en la gráfica 1.

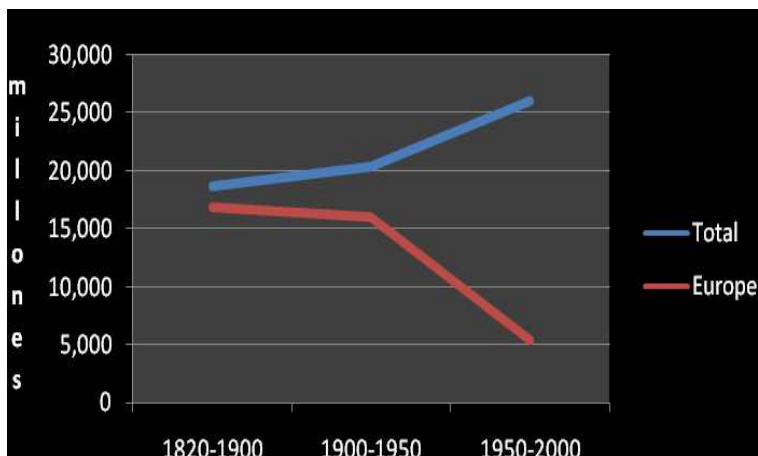
Gráfica 1
Comparación Europa y resto del mundo



⁷ Son los datos oficiales contenidos en el Immigration Yearbook 2007

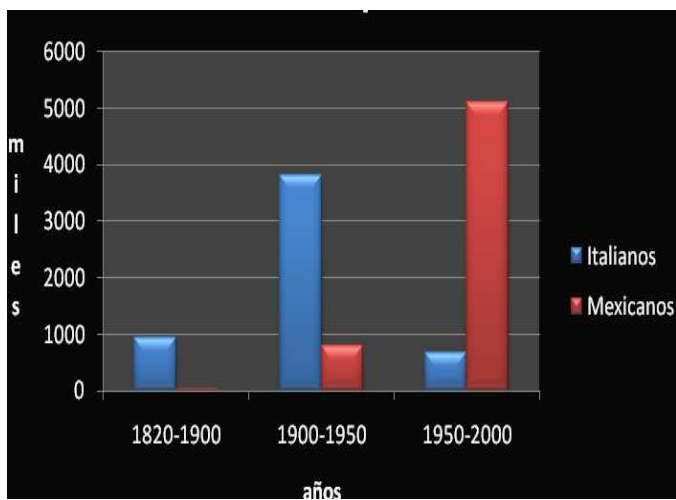
La migración europea tiene una línea paralela a la emigración total hasta 1900. Empieza ligeramente a separarse hasta 1950, para entrar luego en un proceso de tijeras, donde las puntas se alejan más y más y la tendencia es hacia un porcentaje mucho más bajo sobre el total de nuevos migrantes. Al mismo tiempo la línea ascendente de la población mexicana después de los años 50 denota el mismo fenómeno aplicado a la migración italiana. Es en los años 60 y siguientes que la migración italiana se va reduciendo y la mexicana aumentando. En la segunda mitad del siglo pasado la comunidad italiana recibe en total 666,272 nuevos migrantes, mientras la mexicana cuenta con 5,103,893. Estos son números oficiales de Estados Unidos (hoy, bajo las siglas de DHS, en inglés)⁸ y se basan en los permisos de residencia o *green card*. Las estimaciones de políticos y sociólogos sobre los verdaderos números de mexicanos añaden unos 7 millones como indocumentados mexicanos y otros 5 de hispanos.

Gráfica 2
Comparación Europa y resto del mundo

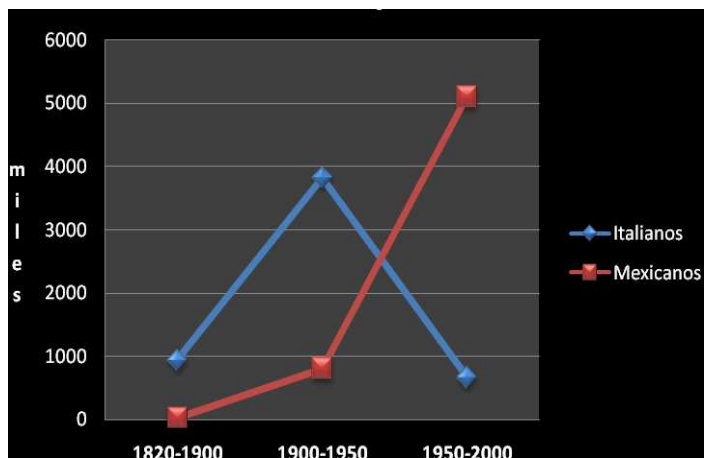


⁸ DHS, Department for Homeland Security, que ahora con la reforma de G. Bush integra lo que era el INS, Immigration and Naturalization Service.

Gráfica 3
Cuadro comparativo



Gráfica 4
Cuadro comparativo



4.1.2 Migraciones internas en Estados Unidos y nuevos flujos

No me refiero aquí a la movilidad social del ciudadano americano que cambia de residencia dentro de su país y es entre las más altas del mundo. Más bien me enfoco sobre uno de los impactos de la migración sobre la estructura social de una nación y que explica en parte la apertura de la Provincia Scalabriniana del Norte de América hacia México y los hispanos en general.

“En los años sesenta las concurridas parroquias scalabrinianas de la ciudad de Chicago nunca habrían pensado que un cambio radical estaba a punto de iniciar como un huracán arrasador.

Esos barrios de Italianos y sus descendientes habían visto realidad el sueño americano siguiendo el patrón social de la “melting pot” (“olla mezcladora”) de todos los migrantes que habían llegado hasta entonces. La ciudad gozaba paz, las calles eran seguras, había prosperidad, trabajo. Los domingos había Misas en la mañana, baseball en las tardes, y siempre mucha comida sobre las mesas.

El mundo scalabriniano se sentía satisfecho de sus logros. Había cuidado la fe de los padres, y salvado algunos lazos de la cultura italiana, sobre todo, comida, familia, amigos, y protección en sus negocios pagando una cuota al “padrino”, que todos conocían, pero se negaban a admitir que existiera.

*En la década los afro-americanos iniciaron su marcha hacia las industriosas ciudades del norte dejando los estados pobres del sur. Llegaron a las vecindades de los italianos y otros migrantes europeos. Empezó el pánico. Una por una las casas era puestas a la venta. La gente de la ciudad empezó a moverse hacia los suburbios, escapando de las invasiones de los recién llegados. En una década, los años setenta, barrios completos habían cambiado de dueño, color, religión, cultura, y en algunos casos, hasta idioma. Al mismo tiempo empezaba la llegada de los latino-americanos, de Puerto Rico, Cuba, y México, quienes se instalaban también en esos barrios creando unas islas o ghetto.*⁹Esta observación de Livio nos remonta a un cuadro social, que se aplica a varias de nuestras posiciones en el breve caminar histórico de nuestra familia religiosa y da una clave de lectura para la interpretación de nuestras opciones. Muchas congregaciones religiosas han experimentado a lo largo de su historia retos profundos y radicales a su carisma y a la forma en que lo testimonian y lo encarnan. Un solo ejemplo: los Templarios que se ofrecían en rescate de los cristianos hechos esclavos se hallaron de repente sin destinatarios de su misión y se adaptaron por analogía a todo esclavo moderno. Para los Scalabrinianos tener como carisma a gente en continua evolución como son los migrantes... en su tipología, etnia, lugares de cruce y de asentamiento, de idioma etc., es aceptar desde el principio un conflicto permanente. Los conceptos de *tienda de campaña*, *camino*, *movilidad*, *plantatio ecclesiae* pertenecen a su formación y alimentan su espiritualidad. La migración los pone continuamente delante de una encrucijada: seguir arraigados o desarraigarse para seguir el río humano del migrante.

⁹ P. Livio Stella Moving into México, manuscript.

*En este contexto las parroquias scalabrinianas fueron obligadas a una metamorfosis, a un cambio radical. Las opciones eran, o cerrar las puertas (como de hecho sucedió en algunas instancias) o cambiar el enfoque del ministerio pastoral, como pasó con la mayoría de ellas.*¹⁰ Usando dos expresiones bíblicas, que definen el carácter peregrino del pueblo de Israel, se trataba de levantar la tienda e ir con los rebaños hacia nuevos campos y ampliar la tienda para acoger otra gente.¹¹ Fueron la flexibilidad al carisma y la fidelidad al mismo las fuentes de inspiración para reconocer un nuevo signo de nuestro aquí y ahora.

4.1.3 Los primeros pasos

Chicago y Melrose Park fueron las comunidades donde se fraguaron las primeras iniciativas. Abrirse a los hispanos no era ni tan fácil ni tan lógico como puede parecer hoy. La tentación del ghetto étnico no escatima el ghetto religioso, el rechazo de quien ha llegado primero y se siente superior hacia los nuevos y de raza y cultura distinta se repite en cada cita con la migración o con los “*otros*”. La religión no quita el egoísmo, ni la discriminación y tampoco actitudes racistas. El camino hacia comunidades donde no haya ni griego ni bárbaro, ni libre ni esclavo queda por lo pronto un signo escatológico que perseguimos en la esperanza.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ El concepto de plantar y levantar la tienda recorre toda la Biblia, sobre todo en la Primera Alianza, desde los Patriarcas, Abraham y Jacob que plantando la tienda en un lugar le cambian el nombre, porque definen un encuentro con Yahwé o su manifestaciones, hasta el pasaje maravillosa del II libro de Samuel, donde el profeta Natán le recuerda en nombre de Yahwé que Él siempre ha ido de un lugar a otro con su pueblo en una tienda de campaña. (Unas referencias: Gen. 12,8-9; Gen. 35,21; Es. 37,7; 2Sam.7,6 e Isaías 54,2: *Ensancha el espacio de tu tienda, sin demora despliega tus toldos, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas; porque te extenderás a derecha y a izquierda.*

Se abrieron puertas abriendo brecha en la resistencia de las comunidades italianas y de unos religiosos que apelaban a su consagración religiosa dentro de la congregación scalabriniana *para con los migrantes italianos*. Hubo amenazas, unas rupturas y rencores. Se llegó a quemar el carro de un párroco que abrió una iglesia de los italianos a una comunidad mexicana. Algunos misioneros, como por ejemplo el P. Alex Peloso, P. Pedro Corbellini y P. Florian Girometta, fueron los pioneros en esta cita, en la actitud de abrir las puertas de las iglesias y parroquias a los migrantes de habla hispana. Ellos mismos aprendieron el idioma, la cultura, la religiosidad popular y las expresiones de la fe propias de los migrantes.

La primera misa se celebró en 1968 en la iglesia de Maria Addolorata por el P. Alex Peloso. Una palabra adicional sobre este misionero profeta de las nuevas generaciones de scalabrinianos y con la visión amplia de Scalabrini. Él fundó la Confederation of Spanish American Workers y en 1987 escribió un resumen de toda la Biblia en español con comentarios y meditaciones que llamó *Síntesis bíblicas*.

En una carta dirigida al Cardenal de Chicago, Mons. John Cody, el Provincial P. Peter Sordi pide la autorización para destinar al P. Corbellini de la parroquia de San Calixto al Sacred Heart Seminary en Melrose Park de manera que pueda ofrecer un servicio pastoral y la misa en español a los migrantes de ese idioma. Pide también permiso para que el mismo Padre siga ofreciendo el mismo servicio en la parroquia de la Inconornata.¹²

Estas primeras iniciativa establecieron las bases para que los migrantes de habla hispana se sintieran bienvenidos y aceptados. Otros misioneros más jóvenes viajaron a México, Puerto Rico y Venezuela para aprender el idioma en el contexto de inculturación.¹³

¹² Carta del Provincial en fecha 14 de noviembre de 1972

¹³ Ibid.

4.1.4 Saltar el muro

Al final de los años setenta surgió una nueva inquietud. ¿Quiénes pudieran mejor servir a los migrantes de habla hispana? ¿Los misioneros de origen italiano o americano, o misioneros de su propia raza? Así como el Beato J. B. Scalabrini envió misioneros italianos para servir a los migrantes italianos, por supuesto que él mismo aprobaría que misioneros del mismo idioma y de la misma cultura acompañaran a los migrantes mismos. Según Scalabrini el misionero de los migrantes tenía que ser de la misma cultura y del mismo idioma. Era un concepto que derivaba de su convicción profunda de *religión y patria*. Concepto hoy superado y superado también en su tiempo.

La misión de la Iglesia católica desde Pablo hasta los misioneros de todo tiempo parte del presupuesto que en el Espíritu resucitado del Cristo no hay griego ni bárbaro, no hay libres ni esclavos. Scalabrini sin embargo sabía cuantos muros se erigen dentro de la familia migrante y en el nuevo país de acogida, que al principio casi siempre discrimina, separa y divide. Es una doble misión la que se requiere: hacia la gente que en el espíritu evangélico hemos asumido como nuestro rebaño y hacia la Iglesia y sociedad del lugar.

El concepto de estar *in between*,¹⁴ es decir entre dos culturas, dos fronteras y Weltanschauungen¹⁵ específico del migrante que procede de un mundo cultural y religioso distinto y se asoma a otro mundo que se ha formado con rasgos distintos, se aplica también al misionero del migrante. Scalabrini había insistido desde el comienzo sobre la oportunidad de abrir seminarios en las Américas, partiendo de los hijos de la migración que nacen en *between*, por lo que se refiere a la segunda y tercera generación.

¹⁴ Concepto analizado y desarrollado por el teólogo vietnamita Peter Phan.

¹⁵ Palabra alemana usada para indicar una prospectiva del mundo holística, es decir cultural, política, religiosa.

La apertura del seminario Sacred Heart de Melrose Park en 1935 concreta muchos años después el sueño de Scalabrini y considera la migración como campo y cosecha vocacional al mismo tiempo. Se aplica aquí un concepto teológico y eclesiológico a la vez: el cuidado pastoral de la migración. Si al comienzo tiene una cierta justificación en el envío o acompañamiento de misioneros desde la patria, en un segundo tiempo es la iglesia local la que va engendrando en su seno misioneros nacidos sin fronteras y abiertos a la catolicidad.

Otro aspecto muchas veces olvidado en las reflexiones sobre la migración es la libertad hacia una universalidad geográfica del migrante, quien, una vez rota la primera frontera, es como pájaro que deja atrás todo tipo de jaula. Este aspecto, tal vez a nivel de subconsciente, movió a la Congregación en sus dos provincias de Norteamérica a saltar el muro, ir al sur y apostar sobre la promesa de Cristo de enviar desde el Padre trabajadores para su campo.

4.1.5 Apertura en Guadalajara.

Como paréntesis quisiera abrir con una nota histórica, que ha hilado en momentos clave la presencia scalabriniana en Norteamérica y que se ha repetido en otras ocasiones. Me refiero a la colaboración entre las dos Provincias de Nueva York y Chicago, superando aquel cierto antagonismo que se acompaña también dentro de familias religiosas. Juntas han saltado el muro, juntas han cruzado el Río Bravo y juntas han tocado a la puerta de la iglesia que peregrina en México. Cito otra vez a Livio en sus notas.

En el año 1980 P. Angelo Calandra (QEPD. 1991) era Superior Provincial de la Provincia del Oeste, y P. Silvano Tomasi era Superior de la Provincial del Este. En una ocasión, el P. Tomasi tuvo en Roma una conversación con el Cardenal Sebastiano Baggio, encargado de la importante Congregación de los Obispos, manifestando el deseo de la Congregación de iniciar la obra en México. El Card. Baggio, quien acababa de regresar de una visita en México, y precisamente en Guadalajara con el Arzobispo, Card. José Salazar López, hizo luego una llamada por teléfono.

El Cardenal de Guadalajara en seguida dio permiso a los Scalabrinianos de fundar su primera obra mexicana en esa hermosa ciudad, conocida como “La perla de occidente”. Esta nueva obra fue en los comienzos un esfuerzo conjunto de las dos provincias norteamericanas. En Junio de 1980 P. Alvirio Mores y P. Luis Gandolfi llegaron a Guadalajara.

Unos días después los Superiores Provinciales viajaron a la capital jalisciense para entrevistarse con el Cardenal. Juntos aprobaron los detalles de la primera fundación de los Misioneros de San Carlos en México.

El Cardenal dio amplios permisos para la promoción vocacional y la formación. En cambio pedía que se iniciara una oficina de pastoral migratoria como apoyo a las parroquias con alto índice de migrantes, para concientizar sobre los problemas que este fenómeno acarrea a las familias y a la sociedad misma: separación familiar, pérdida de valores culturales, invasión de sectas protestantes.

En Octubre de 1980 P. Pedro Corbellini llegó a integrar la comunidad. Ellos vivieron primeramente con los Misioneros del Espíritu Santo, y luego en la Casa del Sacerdote. En 1981 se adquirió una casa en la Colonia Chapalita que fue la primera propiedad de la Congregación en México. En Septiembre de 1982 llegó el P. Livio Stella para remplazar al P. Luis Gandolfi, recientemente nombrado Maestro de Novicios en Chicago.

Al analizar el permiso del cardenal Salazar, notamos desde el comienzo la visión universal de una iglesia que quiere abrir las puertas, acoger un nuevo carisma atento a los miles de *hijos ausentes* que iban hacia el norte, para que un mañana otros hijos enviados como misioneros fueran compañeros y sacramentos de la esperanza. Al mismo tiempo la iglesia pedía la diaconía del anuncio de una pastoral específica para quienes se vuelven golondrinas y necesitan un cuidado distinto.¹⁶

¹⁶ En una carta del 5 de octubre de 1984, el mismo Card. Salazar confirmaba la *permanencia definitiva de la Congregación de los Misioneros de San Carlos en la diócesis*. Además concedía el permiso de erección canónica de las Casas de Formación y concluía diciendo: *después de cerca de cuatro años de presencia de los Misioneros de San Carlos en la Diócesis, se han distinguido por su fidelidad a la Iglesia y a las*

El permiso acordado en 1984 por el Cardenal para la construcción de una nueva casa de formación en el área de la parroquia de Santa Ana Tepetitlán, en las afueras del Periférico, confirmaba esta visión. Se compró así un lote de tierra, en donde se construyó el seminario, que fue inaugurado en agosto de 1985, mientras se asumía el cuidado pastoral de las colonias aledañas, para luego enfocarse en la población de la Colonia Francisco Sarabia, en donde se construyó la iglesia, dedicada a Santa María de la Cruz, la casa parroquial, los anexos para el catecismo, y un Kinder.

4.1.6 La Revista Migrantes¹⁷

Una nota histórica casi desconocida por el público en general y hasta dentro de la Congregación Scalabriniana fue la publicación de un folleto informativo sobre migración. Empezó de manera muy sencilla, sin ambiciones y mucho menos sin trompetas o gastos para una edición de lujo. Se trataba de números bimestrales, con un formato hecho en una máquina de escribir “Migrantes” y enviados a Seminarios de la República mexicana y a unos de Estados Unidos, a obispos que podían ser más sensibles al fenómeno migratorio o que por su posición geográfica eran al centro de los grandes cruces de indocumentados. El fundador y primer editor fue el P. Livio Stella. Con carta del 9 de diciembre de 1982 el Cardenal Salazar aprobó la iniciativa.

La Revista, casi hermanándose con la migración, cambió una que otra vez de sede de redacción para establecerse definitivamente en Tijuana, donde asumió todas las características de una revista bimestral seria y reconocida. Este inciso sobre una presencia mediática quiere destacar la continuidad de la Congregación sobre la información en el marco de su carisma. La historia registra desde sus orígenes la intuición del Fundador de hacerse voz escrita, imagen publicada dentro de una sociedad y dentro del mundo político que seguido ignora o deshace problemáticas incómodas. Se trata otra vez,

indicaciones del Pastor. De ahora en adelante reafirmarán su amable inserción y entrega al servicio de la Iglesia Universal y Particular.

¹⁷ Una nota sobre este pasado casi desconocido se puede encontrar en David Fitzgerald of the University of California, San Diego: *Uncovering the Emigration Policies of the Catholic Church in Mexico* (<http://www.migrationinformation.org/>)

si queremos, de una gota en el desierto, de un grito aventado en el yermo más desolado y la historia repetirá de generación en generación que un puñado de sereno ha caído sobre el vacío y el silencio.

4.1.7 La revista Jóvenes sin Fronteras¹⁸

La Revista nace como expresión del Grupo vocacional *Jóvenes sin Fronteras* (JSF) en el Seminario San Carlos de Guadalajara, Jalisco en 1987.

Sus finalidades eran tres:

- ✓ Informar y sensibilizar a los jóvenes acerca del fenómeno de la migración, que tanto afecta a México, a Centroamérica y a todo el mundo.
- ✓ Hacer conocer la labor apostólica “sin fronteras”, que realizan los Misioneros de San Carlos en 31 Países de los cinco continentes a favor de los migrantes y refugiados.
- ✓ Ayudar a los jóvenes a discernir su “vocación” y a formular el “proyecto de vida”, que el Señor les tiene preparado.

Con la oración, la información y la orientación unos JSF llegan a la decisión consciente de ingresar al Seminario para prepararse a consagrar su vida al servicio de Cristo Misionero y Migrante. Todo se va realizando con Encuentros, Convivencias, Retiros, Campo-Misión. Además se apoyan en su crecimiento a Grupos Juveniles y Misioneros, que soliciten nuestra presencia. Participamos en Congresos y otros Eventos a nivel parroquial, diocesano y nacional. Cada mes se edita y se envía gratuitamente la Revista *Jóvenes sin Fronteras* para la retroalimentación de los integrantes del Grupo. De septiembre 1987 a junio 2009 se editaron puntualmente cada año 10 números de la Revista para un total de 210 números. Comenzamos a editar la Revista con 400/500 copias mensuales, hasta llegar (cuando se abrieron los Seminarios de Purépero y de México) a 3.000 ejemplares. El número de cada verano

¹⁸ La presente nota ha sido enviada por el P. Román Cerantola, Fundador y animador por años de la misma Revista y del Grupo Jóvenes sin Fronteras, junto con otros padres formadores, seminaristas y voluntarios laicos.

se compone de 4,000 copias, para repartirlas en los Congresos de Jóvenes. Cada mes se envía la revista por correo a más de mil jóvenes, además que a las familias de los seminaristas y de todos los religiosos mexicanos y guatemaltecos para tener un contacto mensual con ellas y tenerlas al tanto de lo que pasa en nuestros Seminarios y en el campo de la migración, sin faltar la difusión del conocimiento de Scalabrini y de nuestra Familia Religiosa.

Hay que reconocer que muchos jóvenes nos conocieron y recibieron una sensibilización vocacional, misionera y migratoria por medio de la revista, y llevaron los temas de la revista a las reuniones de sus grupos. *¿Cuántas personas contactadas?* Es difícil cuantificarlas, ya que la revista pasa de mano en mano y muchos nos identifican como los de la Revista *Jóvenes sin Fronteras*. Toda esta promoción tomó todavía más auge en 2004 cuando se comenzó con la Página web, que ya alcanzó las 2 millones 360 mil visitas a la fecha.

4.1.8 Desde el centro hacia la frontera norte

En este momento, usando una expresión querida y algo polémica de unos de nuestros religiosos de Europa, la presencia de un seminario en la cuna de las vocaciones mexicanas significaba ir a vendimiar. En América latina era el tiempo de la teología de la liberación, con su enfoque hacia los pobres, las periferias marginadas y los explotados. En la evaluación de alguien éramos los privilegiados que habían logrado una palanca hasta con el Cardenal de Guadalajara.

*El número de los estudiantes crecía, los contactos con nuevas vocaciones llegaban más allá de Guadalajara. Todo era signo que la visión de J.B. Scalabrini se estaba haciendo realidad de forma muy inesperada. El carisma scalabriniano podía cruzar fronteras y culturas más allá de lo que se había experimentado anteriormente en Brasil y en los Estados Unidos.*¹⁹

¹⁹ Livio ib.

La presencia pastoral en Santa Maria de la Cruz sin embargo corría el riesgo de aparecer como simple fachada, que no justificaba el privilegio de una pastoral vocacional y formativa tan amplia. Con el permiso del cardenal Salazar la Congregación scalabriniana tenía el sello de una autoridad moral universalmente reconocida en el episcopado mexicano.

Con todo ello una vez más las dos Provincias norteamericanas reconocieron los nuevos signos de nuestro tiempo y la necesidad de seguir dándole rostro al carisma en fidelidad dinámica. Había llegado el momento de volver a recorrer el río esta vez en su curso migratorio desde el sur hacia el norte. Si los religiosos habían bajado solos para hacerse escucha primero de la idiosincrasia mexicana, y luego para anunciar una propuesta vocacional, que naciera en la iglesia local y fuera sacramento de peregrinación para con sus hijos e hijas que cruzaban la frontera, ahora se iban juntos a plantar una tienda de campaña en el camino. Había nacido la intuición de un algo, de una mano tendida entre los dos mundos del migrante, uno que lo echaba para afuera y el otro que intentaba detenerlo en la frontera: era la gestación de los que se conocen hoy como Casas del Migrante con todas las variaciones que siguieron.²⁰ Con una imagen mediática se quería ayudar a transformar el puente de la película *Milusos* en casa de acogida.

4.19. Unas estadísticas

En el año fiscal septiembre 1985 – septiembre 1986 el número de deportaciones por parte del INS²¹ alcanza su pico con 1,8 millones de los cuales unos 687,000, en la área de San Diego que se extiende de Tijuana a Mexicali (192 kilómetros).²²

²⁰ Albergue – Posada – Belén – Buen Samaritano- Buen Pastor etc.

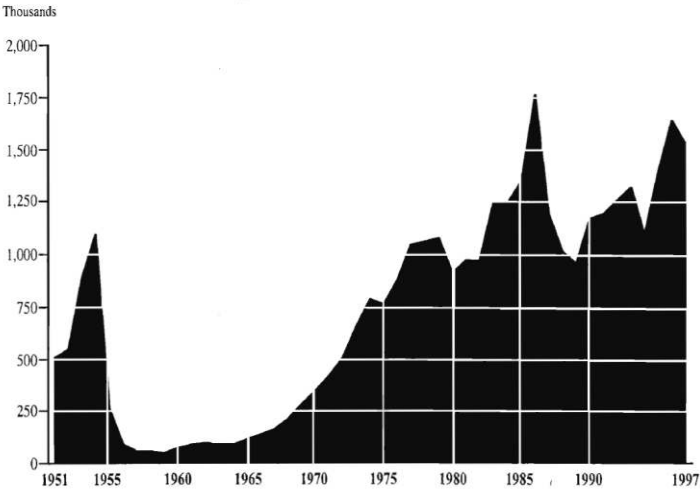
²¹ Immigration and Naturalization Service, ahora integrado en el DHS (Department Homeland Security)

²² Fuente: U.S. Department of Justice, INS 1997 Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, pg.166

Gráfica 5

Extranjeros capturados, años fiscales 1951-97

Miles

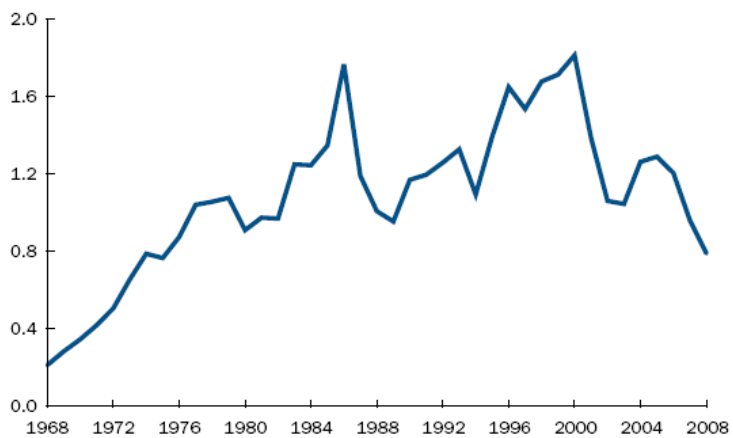


Capturas por programa y país de nacionalidad:
años fiscales 2006 a 2008

Programa y país de nacionalidad	2008	2007	2006
Programa			
Total	791,568	960,756	1,206,457
Patrulla fronteriza	723,840	876,787	1,089,136
Sectores del suroeste (sub-total)	705,022	858,722	1,072,018
Investigaciones	33,573	53,562	101,854
Operaciones de detención y deportación	34,155	30,407	15,467
País de nacionalidad			
Total de capturas	791,568	960,756	1,206,457
México	693,592	854,261	1,057,253
Honduras	23,789	28,263	33,365
Guatemala	22,670	23,907	25,135
El Salvador	17,911	19,699	46,329
Cuba	3,896	4,932	5,089
Brasil	2,649	2,902	2,957
Ecuador	2,322	1,771	1,932
República Dominicana	1,934	2,118	3,712
Nicaragua	1,862	2,118	3,228
República Popular	1,772	1,623	2,987
China			
Colombia	1,460	1,893	1,648
Haití	1,098	1,004	1,214
Perú	949	944	1,020
India	822	795	769
Otros países	14,842	14,526	19,819

Gráfica 6

Capturas: años fiscales 1968 a 2008
Millones



Fuente: Departamento estadounidense de seguridad nacional

* Incluye arrestos administrativos realizados por el ICE

5. LAS CASAS DEL MIGRANTE

5.1 El inicio – los primeros pasos

En 1983, el recién nombrado obispo de Tijuana, Mons. Emilio Carlos Berlié Belaunzarán, se encuentra en Roma con el P. Silvano Tomasi, c.s. Provincial de Nueva York y juntos tienen la oportunidad de ver al Card. Baggio, con quien analizan la situación de la migración en la frontera entre México y California, dando el primer paso hacia una posible respuesta de la Congregación Scalabriniana. De regreso de Roma el P. Tomasi escribe al Provincial de Chicago, P. Calandra y a la Provincial de las Misioneras Scalabrinianas, Hrna. Marisonia Daltoe.

En una carta del 3 de noviembre de 1983 P. Tomasi, provincial de Nueva York, resume una serie de motivaciones para una presencia scalabriniana en Tijuana y entre otros puntos destaca lo siguiente: *Por mi parte quisiera apoyar determinadamente una presencia scalabriniana en Tijuana: añadiría credibilidad a nuestro papel en México; podría convencer a los jóvenes que planeen unirse a nuestra Congregación que hacemos en serio; respondería también a las prioridades de la iglesia local y de nuestras Reglas de Vida.*

En la Comisión de la Pastoral y del Turismo de la Conferencia Episcopal Mexicana que se reúne en México los días 29 y 30 de noviembre de 1983 el tema de la migración indocumentada y de los deportados en Tijuana ocupa un lugar central y siempre el obispo Mons. Berlié a través del P. Corbellini que estaba presente, pide la intervención del Superior Provincial de Chicago, P. Calandra con quien concuerda una cita con el Obispo de Tijuana para enero de 1984, junto con la Provincial de las Misioneras Scalabrinianas Marisonia Daltoe.

Toda esta primera correspondencia apunta hacia la construcción de un Centro de acogida y de orientación para los migrantes indocumentados que arriban a la frontera y para los deportados. Mons. Berlié cita un artículo del periódico ABC del 12 de noviembre 1983, donde se habla de un promedio de 43,000 deportados cada mes en Tijuana.

5.2 La Casa del Migrante Scalabrini en Tijuana

5.2.1 Un misionero venido del este

Estudia el idioma árabe sin hacer propaganda alguna... esta era la respuesta de la Dirección general al P. Florenzo Maria Rigoni, c.s., conocido después por el P. Flor María, a una carta que él mismo enviaba a Roma poniéndose a disposición de la Congregación con un sexto idioma. Era enero de 1984. A los ocho meses otra carta de Roma lo alcanzaba en Alemania pidiéndole que se preparara para una misión en Tijuana y que dejara de lado el árabe. El 6 de enero 1985 ese religioso llegaba a la sede Provincial de Chicago y después de 15 días en Guadalajara, iniciado en las palabras ambiguas de la jerga mexicana por los padres que lo habían precedido, se instala en Tijuana, en la Capilla de Felipe de Jesús, en la colonia Postal, a medio camino de las dos garitas de intercambio entre México y Estados Unidos. El 2 de febrero, fiesta cristológica de Jesús luz de las naciones, es presentado a la comunidad por el Vicario General, quien le entrega la fiesta patronal del 5 de febrero, con la recomendación de casar al último momento 16 parejas que vivían en amasiato y que se casaban en la tarde del día de la fiesta, para que no estuvieran en pecado.²³ Fue su primer choque teológico, moral y pastoral, después de 10 años de Alemania, en un ambiente ecuménico de búsqueda y con el sentido común de que gente que había decidido casarse después de años de convivencia, no le hubiera causado un problema más a Dios, si entre la confesión y el matrimonio litúrgico hubiesen pasado unas horas. Hay choques culturales, pero también choques de visión teológica.

Vestía en aquel entonces una sotana negra, llevaba pelo largo a manera de balancear la calvicie de su cabeza irregular, barba también negra, huaraches y el Cristo de los Misioneros de San Carlos colgado en la cintura. Más tarde, un acólito le diría: *cuando lo vi entrar la primera vez en la Capilla con aquella mochila enorme, pensé: si a éste me lo encuentro en la noche, echo a correr.*

²³ El pobre misionero que del español conocía más bien lo mal hablado aprendido en los puertos de América latina con los estibadores, llegó a preguntar en la confesión donde quedaba amasiato, pues él conocía tan sólo Guanajuato.

Será tal vez por unos sentimientos de miedo, sorpresa y extravagancia que la migración mexicana después del tercer control cruzando la frontera a pie de Estados Unidos a México, lo detienen y le ordenan de quitarse la sotana, porque no está permitido a un cura ir de hábito afuera del recinto de la iglesia y máxime siendo el cura extranjero.

La primera visita al Cañón Zapata, una lengua de territorio que corre sobre la línea divisoria de México y Estados Unidos, tierra de nadie y que la gente había apodado el Cañón del muerto por las atrocidades que se cometían a diario y en cada noche, pintó un horizonte desolador. Unas cuantas chozas desparramadas a lo largo de la Cañada y casi atornilladas en la ladera del cerro mexicano eran refugio de coyotes, polleros, drogadictos y sicarios. Calificar aquel Cañón como fonda de piratas era quedarse cortos.

Hacia el atardecer centenares de migrantes bajaban como riachuelos humanos hacia un océano amurallado. Las camionetas de la Border Patrol, apodada *la Migra*, cruzaban una infinidad de caminos de terracería, con el soporte técnico de helicópteros y sensores terrestres. En la noche los binoculares con rayos infrarrojos *desnudaban* en la obscuridad a todo ser humano que se ilusionaba con poder pasar como invisible. Para tener una idea de la cantidad de gente, sea suficiente un dato estadístico: en una sola noche, la Border Patrol detuvo a 4,780 indocumentados que iban a cruzar hacia el freeway 8.²⁴

Este caos de gente, intereses, políticas y razas ponía un reto a una congregación llamada a confrontarse con una realidad nueva y que la arrollaba con la fuerza de una marea. El proyecto en las intenciones del obispo de Tijuana, Emilio Carlos Berlié Belaunzarán y de las dos Provincias scalabrinianas, era dar una respuesta a todo un rebaño desparramado sin pastor, blanco de todo buitre, desarmado delante de una jungla de enganchadores, polleros y coyotes. *¡Levantemos un Albergue – una casa!* La visita de un emisario de

²⁴ Indocumentado es el término más usado, aunque también algo impropio para definir al migrante *irregular*. Se le han dado y se siguen dándole varios nombre: mojado, espalda mojada por el hecho que muchos pasaban el Río Bravo o los canales de Arizona, undocumented, ilegal, alien, pollo etc. En este trabajo se usará el término de indocumentado – os porque es de uso común y me parece inútil tratar de explicar cómo el término irregular es más apropiado y generalmente aceptado en las convenciones internacionales, incluso de la ONU.

Misereor²⁵ que respondía a un pedido del obispo de Tijuana, allanó el camino asumiendo los costos financieros de la construcción. Mirando el Cañón Zapata desde lo alto, ese joven alemán de forma pausada y reflexiva exclamó: *aquí se repite el éxodo bíblico de nuestros días y de nuestras fronteras. Padre, envíe una solicitud lo más pronto y contestaremos*. Misereor contestó y lo haría también en Ciudad Juárez tres años después. En esos primeros pasos el Obispo nos había asignado como ubicación de la casa un terreno contiguo a la Capilla Felipe de Jesús, de 600 metros cuadrados. Era poca cosa y como será característica de las Casas del Migrante la Providencia se encargó de multiplicar nuestros dos peces y cinco panes.

El papá de tres hermanas acólitas en la iglesia se encargó del arquitecto y sobre todo de sacarnos en un dos por tres de la jungla burocrática de permisos, trámites y tiempos de espera. Mientras tanto, sin embargo, era necesaria una estructura mínima para la comunidad religiosa, aunque se trataba de un solo religioso, que vivía en una sacristía. Estos primeros meses son posibles de incluir en aquella memoria histórica tan subrayada en la Biblia, memoria que se ha vuelto hoy memorial celebrativo y litúrgico. La presencia constante del Provincial P. Peter Sordi con sus telefonemas cada semana, la hermandad de los Padres de Los Ángeles y aquel riachuelo con parroquias de Italia y de la iglesia que peregrina en la diócesis de Rottenburg - Stuttgart, donde el Padre Flor María había servido por años le dieron rostro a una Providencia que nutre los pájaros del cielo, viste los lirios del campo y cuida de sus hijos peregrinos. Un anécdota que considero ejemplar por el sentido de familia religiosa y de obediencia iluminada es una carta escrita por un hermano de California al Provincial.

²⁵ Misereor (tengo compasión) es una de las grandes organizaciones humanitarias de la Iglesia Católica Alemana junto con Adveniat (Venga... tu Reino) y Caritas. La primera apoya proyectos sociales en todo el mundo, mientras la segunda se encarga sobre todo de apoyar la Pastoral Católica en general. Caritas cubre un abanico aun más amplio, desde la pastoral a la organización comunitaria y social.

*Querido Padre Provincial, no entiendo porque nuestra Provincia y Congregación vaya a Tijuana para abrir una presencia en medio de los mexicanos, cuando hay todavía mucho que cumplir con los migrantes italianos. Sin embargo si tú, como provincial que miras desde más alto consideras que sea en el plan de Dios y de Scalabrini, te anexo un cheque de 10,000 dólares para apoyar esa nueva misión.*²⁶

Era un padre anciano con el sentido de la pertenencia a la congregación como su familia, consciente de la responsabilidad de aportar como un hijo que le debe a sus padres y hermanos y confiado al mismo tiempo en el plan de Dios.

Mientras se levantaba la Casa del Migrante, se abrió una pequeña oficina de orientación (el Centro Scalabrini de Atención al Migrante) en la zona Norte de Tijuana, cerca de la frontera, con una secretaria. Al mismo tiempo en un rincón de 70 metros cuadrados que quedaba entre la iglesia y la calle el grupo juvenil preparó un proyectito y se construyó la casa parroquial en dos pisos. La Casa del Migrante Scalabrini se inauguró el 6 de abril de 1987 con una capacidad para 218 personas. La respuesta de los migrantes fue inmediata. Un simple anuncio puesto en la Central Camionera que recibía cada semana miles de indocumentados del Sur tuvo el poder de una granada de fragmentación.

En una época tan convulsa, marcada por el internet y la tecnología digitalizada, vale la pena recordar cómo el indocumentado tiene su propia red de comunicación. En forma de ejemplo diré que a los quince días de la apertura de la Casa, llegó un grupo de nicaragüenses que se habían enterado a través de la estación de radio diocesana.

²⁶ No pude encontrar en el archivo provincial la copia autentica y cito remontándome en la memoria y compartido el texto con el Provincial P. Sordi, a quien he consultado personalmente.

5.3 Marco político – social del momento.

La Casa del Migrante era una respuesta en medio de la tensión socio-política que había entre los gobiernos de Washington y México, con acusaciones reciprocas sobre la seguridad, el tráfico de drogas y por último el tema migratorio. El debate se desató después del asesinato de Enrique Camarena, un agente de la DEA²⁷ y tuvo un impacto enorme en la opinión pública americana. Este hecho fue el detonador para que Estados Unidos empezara a echar un vistazo más de cerca a su porosa frontera sur y el vecino y a darse cuenta de las oleadas de migrantes que iban y venían desde California hasta Matamoros. La primera consecuencia fue la aprobación del IRCA,²⁸ y la amnistía migratoria que se aplicó para con cuantos vivían en Estados Unidos desde 1982. El impacto de la ley en Estados Unidos fue sorpresivo. De repente fue como el despertar de un sueño o de una ilusión de tener un vecino pintado como caricaturas de Speedy González, o la leyenda de un Pancho Villa o del campesino descansando bajo su sombrero. México se estaba transformando en un trampolín para la cocaína y su frontera con el norte era una coladera. Se empezó a usar en los mass media, en los debates políticos y sociales expresiones que fraguaron el muro entre México y su vecino. *“We have to stop the brown tide... we need to restore control over our borders”*.²⁹

En este contexto la apertura por parte de la Iglesia católica de una Casa que fuese acogida y refugio para miles de indocumentados llamó la atención de la vecina Los Ángeles, centro de la cinematografía, pero también de muchas agencias de prensa, radio y televisión. La primera iniciativa del Grupo SIGMA, que envió un joven

²⁷ Enrique Camarena Salazar, conocido como el Kiki, era un agente de la DEA (Drug Enforcement Agency) secuestrado en México y asesinado después de ser torturado el 7 de febrero de 1985.

²⁸ Immigration Reform and Control Act del 1986, conocida también por el nombre de los dos Senadores que la presentaron al Congreso, Simpson- Mazzoli y en un segundo momento Simpson Rodino Bill. La ley contemplaba por primera vez una multa a los patrones que emplearan indocumentados sin registrarlos poniendo un bozal a la migración clandestina; por otro lado ofrecía una amnistía a cuantos habían ingresado a Estados Unidos antes del 1982.

²⁹ “Hay que detener la marea café – necesitamos retomar el control sobre nuestras fronteras”. La primera expresión tiene una clara nota discriminatoria, en cuanto se refiere al color de la piel en contraste con el WASP, White Anglo-Saxon Protestant, que representaba el americano perfecto.

francés para que tomara fotografías en la Casa, en el Cañón Zapata, en la Central Camionera, en Playas de Tijuana, para venderlas a otras agencia, desencadenó un autentico alud de interés. En un año se dieron 46 entrevistas a televisiones de medio mundo, desde la BBC a una emisora japonesa y por último hasta Televisa, monopolio en aquel entonces y que a quemarropa en un pasaje fuerte de la entrevista dijo al P. Flor María: *muy interesante, padrecito, pero esto de antemano lo censuramos*. El corresponsal de USA TODAY escribía a la Casa del Migrante después de la publicación del reportaje, que había quedado asombrado por el espacio que la dirección editorial le había otorgado.

Otro aspecto que podemos considerar un parte aguas de la Casa del Migrante de Tijuana fue su novedad en la cuestión de los indocumentados. Primero, se situaba en territorio mexicano y era una acogida humanitaria además que evangélica hacia gente que representaba para México y su gobierno una simple válvula de escape. Eran bocas que no hubieran comido y que al contrario enviaban sus remesas para completar las lagunas del gobierno; era gente que no estaría en los posibles motines y manifestaciones de plaza, bajando así la presión social. En pocas palabras una pura ganancia del gobierno que en la expresión de un indocumentado michoacano decía: *antes éramos carne de cañón para las revoluciones, ahora para la migración*. El otro aspecto era un tipo de estafeta con alternativa al movimiento muy fuerte del *sanctuary movement*³⁰ que floreció a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos, sobre todo en Arizona y con fuerte presencia en California, Chicago, Filadelfia y Texas. Este movimiento nació en 1981 y fue activo hasta 1992 aproximadamente y se dirigía fundamentalmente hacia centroamericanos (de El Salvador y Guatemala) que huían de la guerra civil, ofreciendo protección y entrando en ruta de colisión con el INS. La Casa del Migrante en Tijuana encarnaba el mismo concepto de *refugio* con la diferencia de estar de este lado. De hecho el responsable de la troupe

³⁰ Este movimiento nace en 1981 por obra de los Reverendos Fine y Corbett y llegó a incluir unas 500 iglesias y denominaciones religiosas. Muchos activistas conocieron el arresto y el proceso, acusados por el Departamento de Justicia de contrabandear indocumentados o posibles criminales de guerra. La connotación política, sobre todo por la presencia militar de Estados Unidos en la guerra civil de El Salvador tuvo una caja de resonancia que cruzó la opinión pública creando barricadas de sí y de no. El movimiento siguió después del 2000 y se enfoca ahora con indocumentados que cruzan el desierto de Arizona y cabe mencionar el papel de primera línea que juega la Diócesis Presbiteriana de Tucson en esta batalla por los derechos del migrante.

televisiva de la CNN que se quedó una semana en la Casa acompañándonos en todo momento hasta bajar con nosotros al Cañón Zapata, al final explotó en la siguiente acusación: *esta Casa encaja perfectamente en la hipocresía de la Iglesia católica: como prohíbe el condón y luego manda a las misioneras de Madre Teresa de Calcuta para que las cure y los convierta en su estado terminal, así abre una casa para ilegales y criminales.*³¹

Me he alargado sobre aspectos que tal vez se salen del interés del lector y que sin embargo constituyen, creo, un marco histórico para el carisma de la Congregación, su capacidad de respuesta a los nuevos signos que salen al encuentro en el recorrido de una historia que es plan de salvación y al mismo tiempo semilla social donde operamos. Una posible coincidencia o confirmación de esta visión ha sido el programa migratorio del entonces presidente V. Fox quien quiso lanzarlo desde la Casa del Migrante de Tijuana en 2001 como punto de referencia de un camino hecho y de otro por hacerse.

5.4 Noviciado de Purépero

Después de seis años de presencia scalabriniana en México, los frutos de la promoción vocacional y formativa empezaban a obtener resultados muy alentadores, por lo que el grupito de seminaristas que terminaban la filosofía ya era numeroso. Por eso se pensó necesario abrir el programa formativo al siguiente paso: el Noviciado. Los pocos estudiantes que habían terminado la filosofía anteriormente habían sido enviados al Noviciado de Chicago en los Estados Unidos.³²

La pregunta era: ¿En dónde será oportuno abrir la nueva casa de Noviciado? Considerando algunos criterios, primero que no fuera tan lejos de Guadalajara, segundo en un ambiente más tranquilo, y

³¹ El hecho se dio en 1987 durante una de las entrevistas donde el P. Flor María se reservaba de darle una respuesta en el Cañón Zapata durante la misa. En aquella ocasión durante el sermón la pregunta dirigida a unas 2,500 personas reunidas alrededor de un altar portátil en territorio americano, se preguntó si era un delito ofrecer dos manos para trabajar una tierra que Dios había creado para todos. El mismo jefe de la delegación luego pidió disculpa.

³² El primer año de Noviciado se llevó a cabo en la primera Casa de la Congregación en Chapulita, donde regresa en el año 1986-1988, cuando se transfiere a Purépero donde está hasta el presente.

tercero en un estado de fuerte emigración. Los estados de Zacatecas, Aguascalientes y Michoacán parecían las mejores opciones. En Zacatecas no se pudo por la negativa del señor Obispo de permitir a otra congregación religiosa establecerse en aquella diócesis. En Aguascalientes no vimos gran ventaja por la ya numerosa presencia de religiosos, por lo que se pensó oportuno investigar el estado de Michoacán como alternativa viable. Después de un recorrido por la ciudad de Zamora, visitando el seminario mayor, y otras congregaciones religiosas (Salesianos y Combonianos) que tenían su Noviciado en Sahuayo. A finales de 1986 se decidió tener una entrevista con el señor obispo Carlos Suárez Cázares, por lo que P. Livio Stella y P. Luis Gandolfi lo fueron a visitar. Se sintió contento de la propuesta e indicó como posible lugar la zona de Purépero, por ser un lugar con alto índice de emigración. Poco antes de la navidad de 1986 ya se tenía contacto con el señor cura de Purépero, P. Carlos Valdez, quien se declaró abierto a recibirnos. En enero de 1987, año del primer centenario de la fundación scalabriniana, se acordó que el P. Livio Stella fuera a vivir un tiempo a Purépero para estudiar el ambiente y hacer los primeros pasos de una presencia scalabriniana en ese municipio. Unos años más tarde el P. Carlos sería honrado agregando su nombre entre los co-hermanos espirituales de la Congregación de los Misioneros de San Carlos. Se compra el terreno actual del noviciado, en abril 25, 1988--Comienzan las obras de construcción; abril 30, 1988--Visita canónica del Superior General P. Sisto Caccia y bendición de la obra; agosto 2, 1988 inauguración del Noviciado.

Finalmente, el 8 de diciembre de 1987 inició el primer año de Noviciado en una casa prestada cerca del centro de la ciudad, mientras ya se había finalizado el trato para la compra del terreno en donde se tiene ahora el edificio del Noviciado. El programa de formación tenía como Maestro de Novicios el P. José Durante y Superior local al P. Livio Stella, quien también recorrió la diócesis estableciendo en las parroquias la pastoral migratoria, sobre todo en los lugares de mayor concentración de migrantes. Este detalle, que parece un simple inciso, encaja con la necesidad de inculturar el carisma en las nuevas posiciones pastorales así como en las casas de formación. Se trata de un proceso recíproco: damos a conocer nuestra misión y nos dejamos retar, moldear y enriquecer por un pueblo y una iglesia que nos han enriquecido y en el plan de Dios que nos están citando en este aquí y ahora.

La apertura del Noviciado en Michoacán respondió a toda una serie de reflexiones que se desarrollaron entre los padres formadores de Guadalajara, que veían la necesidad de afianzar la primera casa de formación con un Centro de Estudios Pastoral y mover el noviciado en otra región. En una carta del P. Livio del 8 de julio de 1987 al obispo de Zamora, Mons. Esaúl Robles, se relaciona el permiso para abrir la casa de formación del noviciado con dos eventos: el centenario de la fundación de la Congregación de los Misioneros de Scalabrini y la apertura el 4 de abril del mismo año de la Casa del Migrante de Tijuana. Haciendo memoria del alto índice de migración desde Michoacán, una presencia scalabriniana en esa diócesis podía ser por un lado el enlace con la realidad social y con el servicio a una iglesia particular, marcada por el éxodo de muchos de sus hijos y de sus hijas.

5.5 Casa del Migrante Scalabrini en Ciudad Juárez

Por estar en una diócesis fuertemente marcada por la migración, el obispo Monseñor Carlos Emilio Berlié Belaunzarán había sido nombrado Presidente de la Comisión para la Pastoral del Turismo y Migración. Tijuana, por su posición geográfica que se asoma sobre California y la bahía de San Diego, era un observatorio natural de los flujos migratorios, testigo ocular día tras día de la masa de deportados que experimentaban el fracaso de sus intentos y la experiencia análoga de Dante de cómo *sabe a sal el pan ajeno y lo pesado que es pisar tierra extranjera*. La Casa del Migrante ofrecía además vivencia cotidianas, sueños, ilusiones, las cenizas del fracaso, los corridos y las desaventuras de largas horas en el autobús, las mordidas y toda una serie de lugares famosos por sus retenes, de migración, de la PGR, de los *madrinas* etc.

La primera intuición del Obispo fue redactar una pequeña carta pastoral sobre migración, sin muchas pretensiones, y sin embargo marcaba un cambio radical dentro del Episcopado mexicano. Siguieron unos encuentros entre los obispos de los dos lados de la Frontera y allá donde la política separaba a dos países, la iglesia lanzaba puentes de diálogo, anticipando un concepto que hoy es un icono: *a la mesa del Señor no hay extranjero*. Fue en unos de estos

encuentros, donde el Padre Flor María era vocal, cuando el obispo de Ciudad Juárez, Monseñor Manuel Talamás Camandari acudió al provincial de Chicago, el Padre Peter Sordi. Siguieron unos contactos, con una visita del mismo P. Flor María a Juárez y la decisión el 16 de julio de 1988 de empezar un nuevo camino en el centro de la frontera México – Estados Unidos. El desierto de Nuevo México y de Chihuahua se había vuelto un venero para miles de indocumentados que cruzaban por ese rumbo. La ubicación para la Casa del Migrante fue tomada entre tres opciones: 1) un edificio antiguo, necesitado de muchas mejorías en el Centro; 2) tomar una parte del terreno del Seminario en la otra parte de la ciudad, pero en pleno desarrollo y finalmente 3) al lado de la Casa de Retiro de la Diócesis, que disponía de 3.5 hectáreas, ya en la periferia, pero cerca de la nueva garita internacional, que Estados Unidos estaba construyendo y punto de internación de los deportados mexicanos. Los planos fueron aprobados por Misereor,³³ y como había pasado en Tijuana financiando 85% de la misma. A diferencia de Tijuana la población local de Ciudad Juárez aportó el 15% en materiales, mano de obra y donativos. Más tarde, a finales de 1989, con la aportación de la Diócesis de Rottenburg- Stuttgart, se construyó una iglesia que era un poco el centro del complejo Casa del Migrante, que con dos módulos - hogares³⁴ intentó también el rescate de adolescentes hasta la construcción del Hogar Evangelina por parte del Grupo Zeta para niños de la calle. A diferencia de Tijuana, en Ciudad Juárez la Provincia no asumió ningún tipo de parroquia o capilla. La iglesia interna era la iglesia del migrante, donde él acogía a la gente en los domingos o celebraciones semanales y el lugar de la diaconía y de la presencia de una comunidad y religiosa y social que en Juárez nunca fue ajena a la migración y a la Casa. Desde su apertura se pudo contar sobre un abanico de maquiladoras (Johnson & Johnson y Toshiba entre ellas) que ofrecían diariamente comidas completas de la cafetería. En el Paso Texas y en la ciudad grandes cadenas de

³³ Asociación Católica Alemana que financia proyectos sociales a través de una grande colecta anual. La palabra *misereor*, en latín significa tengo compasión.

³⁴ Las dos casas muy amplias fueron donadas por un patronato ciudadano preocupado por la expansión de la droga entre los jovencitos. El programa se llevó a cabo por un año, apoyado también por el Texas Youth Commision, hasta darlo por terminado dada falta de personal profesional y por el vaivén de migrantes y gente que en muchos casos pasaba droga a los muchachos.

supermercados regalaban productos que se hubieran vencidos entre el mes o la semana.

En el marco de una pastoral muy activa y diversificada de la Diócesis, muchos grupos y movimientos religiosos que acudían al Centro de Retiro y otros que se habían comprometido en la diaconía social, se acercaron a nuestra Casa, dando pláticas, orientación, capacitación al migrante. La gente del desierto, los norteños de Chihuahua fraguaron la solidaridad humana y cristiana.

Aun conservando el mismo estilo de acogida y de atención al migrante como en Tijuana, la Casa de Juárez pudo diversificarse inmediatamente por una serie de factores nuevos. Entre ellos el espacio, que permitía a los migrantes quedarse en el área sin tener que salir a la calle. Nuestros vecinos eran grandes maquiladoras, sin una concentración habitacional o residencial que queda hasta la fecha un punto de conflictos y de roce con los vecinos. La industria maquiladora en pleno desarrollo en aquel tiempo y que hacía de Juárez la primera ciudad en empleos generados ofrecía trabajo a los migrantes que quisieran ahorrar algo antes de brincarse al otro lado. El cruce por el Río Bravo era relativamente fácil y había toda una red de apoyo en la misma ciudad de El Paso, Texas, se protegía a los *mojados* hasta el sucesivo cruce del desierto a través de los *free ways*. Se puede afirmar que por lo menos en los primeros años la Casa del Migrante estuvo enlazada a la pastoral social y de la movilidad humana de la diócesis. La presencia carismática de Monseñor Manuel Talamás había desarrollado en la iglesia local la armonía de la *diversidad en la unidad* de un plan pastoral a largo plazo, concepto que se acomodaba perfectamente a la tradición scalabriniana en las nuevas Reglas de Vida de la Congregación.

En esta línea la apertura de la Casa fue como apadrinada por la iglesia y sociedad juarense. Era algo coherente con la historia de Juárez que debía su crecimiento a las migraciones internas, a una convivencia de día a día con tonadas distintas, matices de tez marcados por tintes distintos y por una masiva presencia femenina en las maquilas que había cambiado una tradición cultural mexicana. El riesgo de Babel nunca existió y sin mucha campaña la ciudadanía se había acostumbrado a un Pentecostés digamos seglar. El desierto además había forjado su gente en lo esencial.

Otra diferencia destacada en la relación *Casa – migrantes – ciudadanía* entre Juárez y Tijuana era la postura de las dos ciudades hacia el otro lado, San Diego y El Paso respectivamente. San Diego

siempre ha sido percibida como ciudad de alto nivel, con una fuerte presencia militar por la base naval de los marines para todo el Pacífico y por industrias altamente especializadas, con un turismo igualmente de élite, sobre todo por el puerto marítimo. Era común en el área de San Diego acudir a un servicio público como el banco y encontrar a personal marcadamente mexicano que se negaba a contestarte en español. Por lo contrario El Paso era una prolongación de Juárez, con una más larga presencia hispano – mexicana y donde el 80% de la población era bilingüe. Tal vez el desierto hermanaba las dos ciudades. Esta observación que puede ser tachada de simple curiosidad, tuvo en mi lectura una postura muy distinta hacia los indocumentados. Tijuana vivió unos años casi bajo el látigo sociológico de imitar y alcanzar a San Diego y la California en general. Era un El Dorado que se abría a su puerta y los primeros que habían llegado vivían en el subconsciente casi el derecho a compartir pronto el bienestar y el orgullo del otro lado. Cada indocumentado que arribaba a esa frontera era percibido como estorbo, rival y freno en la competencia.

Tijuana no era más que un rancho.³⁵ Hasta la Ley Seca³⁶ sigue sin grandes cambios, para convertirse en el lugar prohibido del alcohol y del juego. En Centro América hasta la fecha se apoda *la pequeña Tijuana* a ciudades famosas por el vicio y la violencia.

Juárez no tenía nada que envidiar a El Paso. Su industria y comercio estaban en plena expansión. Las inversiones entraban a flote y la presencia de Fort Bliss no se comparaba al esmalte de los marines de San Diego. Además la historia de Juárez tenía antecedentes

³⁵ En 1900 Tijuana contaba 242 habitantes. Adalberto Walther Meade “Formación política de Tijuana” en Baja California. Textos de su historia, Miguel Mathes, compilador, México, Instituto Mora/ Gobierno del estado de Baja California, 1988, tomo II, pp. 119-120.

³⁶ Ley Seca, llamada también Ley moralista.... Que se trató de una situación relevante surgida en Estados Unidos, cuyo objetivo era erradicar el vicio en sus distintas formas, prohibiéndose la producción y venta de bebidas alcohólicas, que se sumó a la prohibición de la práctica de los juegos de azar. Debido a ella, los promotores del juego y el alcohol de dicho país empezaron a trasladarse también a la frontera mexicana, lugar que les pareció idóneo para atender a los numerosos estadounidenses afectos a las diversiones prohibidas en su país. Así, durante las tres primeras décadas del siglo XX en Baja California se establecieron industrias y comercios que buscaban satisfacer estas demandas del turismo proveniente de los Estados Unidos. (L. Bibiana Santiago Guerrero Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California)

gloriosos: el español Álgar Núñez Cabeza de Vaca, cuando llegó a la confluencia de los ríos Bravo del Norte y Conchos alrededor del año 1533 allí se estableció. En 1882 se abre el ferrocarril México Paso del Norte (como se llamaba Ciudad Juárez hasta 1888) y el primer viaje en ferrocarril se lleva a cabo en 1884. En 1909 se celebra la reunión entre los presidentes Porfirio Díaz, de México, y William H. Taft, de los Estados Unidos de América. En 1911 la fuerzas maderistas tomas posesión de la ciudad y Francisco Madero es proclamado Presidente de la República. En 1913 Francisco Villa toma posesión de la ciudad. Juárez, una ciudad con gran historia, sin duda.

5.6 Seminario Ciudad de México

Un sueño que se sueña solo es apenas un sueño. Un sueño que se sueña juntos, se convierte en realidad.
(Rubens Alves).

En verano de 1996, “el viento del norte” sopló para los Scalabrinianos que en aquel entonces se encontraban en el ministerio de formación en la ciudad de Guadalajara. En 1980 nuestra comunidad había llegado a esa ciudad con la intención de abrir un casa de formación para jóvenes mexicanos y después de varias generaciones en el seminario san Carlos ubicado en Zapopan, se vio la necesidad de abrir otro centro formativo en la ciudad de México. Las motivaciones fueron tan diversas como ideas pudo engendrar el Espíritu, y después de haber la idea a un proceso de discernimiento y aprobación por el entonces Superior General y su consejo se procedió a la apertura de esta nueva posición.

El mes de julio de 1996 vio los inicios de lo que sería luego la comunidad religiosa y seminario “San Juan Bautista”. El Rev. José Carmen Hernández, cs, y el Rev. Francesco Pellizzari, cs, fueron fundadores de esta nueva posición. El mes de agosto del mismo año vio nacer la primera comunidad formativa en el ex -convento de las religiosas de la Asunción, ubicada en calle Zapote nº 31, col. Peña Pobre, delegación Tlalpan, 14060, México D. F. Padre Carmelo como rector y representante legal de la congregación en México, padre Paco como promotor vocacional y 11 estudiantes de filosofía (atendiendo clases en la Universidad Intercontinental de los misioneros de

Guadalupe) junto con la “abuelita Melle” que desde Guadalajara se vino a acompañar y servir, fueron de la generación fundadora de este seminario.

El arzobispo de México concedió el *decreto de erección canónica* de la casa de formación el día 24 del mes de agosto del año 1986 con el oficio vic/prot. N. 24 / 96. Firma del Pbro. Luis Fletes Santana, vicario episcopal para religiosos e institutos seculares y sociedades de vida apostólica. En carta dirigida al Excmo. Sr. Norberto Rivera Carrera, arzobispo primado de México y fechada el día 2 de octubre de 1986, el entonces Vicario Episcopal de la VI vicaria episcopal, san José de la arquidiócesis de México, Pbro. Dr. Enrique Glennie Giane, manifiesta su aceptación para que se establezca dentro de la jurisdicción de la VI vicaria la casa de formación san Juan Bautista. Posteriormente, fecha en Roma el día 19 de diciembre de 1996. El entonces Superior General Rev. Luigi Favero, cs, (RIP) vista la petición del Superior General y acompañada del consenso del ordinario del lugar, habiendo obtenido el consenso del Consejo General y en fuerza de la facultad atribuida por el can. 609 n° 1 del código de derecho canónico y del artículo 188 de las reglas de vida, *erigió* la casa de formación “San Juan Bautista”.

De agosto de 1996 a junio de 1997, el seminario albergó a estudiantes de filosofía, situación que había de cambiar a consecuencia de nuevos acuerdos en el proyecto formativo provincial. Se decidió en ese entonces que los jóvenes aspirantes a este nuevo estilo de vida, necesitaban un tiempo de preparación y entrenamiento académico y comunitario más intenso y personalizado antes de iniciar los estudios filosóficos por lo que se instituyó el año propedéutico (o introductorio) antes del ingreso formal al instituto de filosofía. Para sede de dicha etapa se escogió la casa de formación de Cd. de México por lo que a partir del agosto de 1997, el seminario san Juan Bautista acogió la primera generación de “propedéutico y un reducido número de estudiantes de filosofía cuyo objetivo de permanencia en la casa ha sido desde entonces el ayudar a los “nuevos “a injertarse en la formación de un manera más transitoria. Este año, la comunidad religiosa sufrió cambios positivos con la llegada del Rev. Adilso Balen, cs, como animador de la comunidad formativa y del Rev. Romano Cerantola, cs, como promotor vocacional, mientras que el Rev. Francesco Pellizzari, cs, mudaba a la comunidad de Guadalajara. El Rev. Carmelo Hernández, continuó como rector de la comunidad y superior local de la misma hasta julio de 1999, cuando fue nombrado

rector de la comunidad de Teológica de Manila, Filipinas. Ya para ese entonces, la inquietud de ampliar el lugar había surgido como una necesidad apremiante, en número de vocaciones crecía admirablemente (trayendo con ello una bendición a la congregación y en ella a la Iglesia migrante) y la convivencia en el seminario se tornaba demasiado “ajustada”.

En agosto de 1999 llegó a la comunidad formativa el Rev. Miguel Álvarez, cs, como rector y representante legal de la congregación en México. Heredero de una corta pero rica tradición formativa en esta comunidad, se injertó en el ministerio formativo, Al mismo tiempo que buscaba en compañía de P. Adilso y P. Romano nuevas y más “holgadas” posibilidades para el asentamiento de una comunidad que el influjo del Espíritu crecía en ganas y número. P. Adilso como superior local, dedicó energía y entusiasmo a la búsqueda de nuevas posibilidades y después de un arduo trabajo (casi dos años de búsqueda infatigable) donde las emociones y los ánimos subían y bajaban conforme se encontraban nuevas opciones y se les decía adiós a las mismas por dificultades encontradas, se presentó al Consejo Provincial la oportunidad de adquirir el terreno adyacente al seminario. Dicha oportunidad proporciona la posibilidad de aumentar al doble el espacio que originalmente se adquirió de las religiosas de la Asunción y creemos que con un buen proyecto arquitectónico será posible satisfacer las necesidades que nuestra comunidad precisa. De los trámites necesarios y de un sinnúmero de gesticulaciones legales, hoy 28 de febrero del año 2002 se llevó a cabo la firma de compraventa de dicho terreno, inaugurando con ello un nuevo comienzo en la aventura Scalabriniana en ciudad de México. El Seminario fue bendecido por el señor Cardenal de México el día 9 de noviembre del año 2003.

Estamos conscientes de que el trabajo apenas comienza. La historia se escribe a base de grandes sacrificios y sueños más grandes, estamos dispuestos a abrazar los unos y fomentar los otros. Nuestro proyecto es el resultado del esfuerzo colectivo de hermanos que estuvieron en su momento dispuestos a soñar con este proyecto y colaborar con el mismo. Continuamos una larga cadena de ilusiones cuyos eslabones traban la realidad de un reino que esta cada día más

presente y siempre inacabado. Agradecemos a Dios por esta oportunidad.³⁷

5.6.1 Notas al margen

Leyendo la historia de los seminarios en la Congregación en actitud sapiencial, se encuentra una constante que se acompaña en el camino: la movilidad de las presencias y de las estructuras. Es un hilo conductor que rima la movilidad de la migración y de sus actores que son los migrantes y los misioneros scalabrinianos que han hecho una opción histórica y religiosa con ellos. De las misiones fundadas al tiempo del Fundador no ha quedado ninguna: se han desplazado con los migrantes, cerrando posiciones, entregando otras a las diócesis y abriendo nuevas fronteras. La dirección general se movió de la Casa Madre a Roma (via di Ponte Sisto), luego a Calandrelli, más tarde a la Casilina para volver a su sede actual sobre el Gianicolo. Los grandes seminarios de Italia, Estados Unidos y Brasil, que alimentaron por años la Congregación y permitieron su crecimiento y la ampliación de su misión hacia otras etnias, están vendidos, cerrados o transformados. Las grandes estructuras, la última la Casa Madre, símbolo más que realidad, parece un enfermo crónico, al que se tiene que cambiar continuamente las muletas. Reflexionando en un marco de lectura bíblica del caminar histórico scalabriniano, nos topamos con el concepto de la tienda de campaña³⁸ que se hace y deshace, estructura ligera, provisional y móvil. Es el icono de la espiritualidad y constituye el punto de fuerza, su actualidad y es el sacramento de una inquietud constante, que impulsa a la creatividad continua de culturas, lugares, etnias y espiritualidades nuevas. Y es también su camisa de fuerza. La tienda es incómoda, no protege de la inclemencia del tiempo, del desierto, de la nieve o de la tormenta. Nos sigue arrancando de nuestras raíces, como el migrante..., y la tentación de pasar de la tienda al cemento, de levantar una torre como en Babel que reúna y aliñe a todos, sigue asomándose y cosechando víctimas.

³⁷ Este párrafo está escrito por el P. Miguel Álvarez

³⁸ Este concepto de tienda con sus consecuencias de espiritualidad, de teología y eclesiología están muy bien analizadas en el artículo del Hermano Gioacchino Campese, c.s. en *Traditio Scalabriniana*, giugno 2008.

Entrando a México la Congregación y la Provincia experimentan una nueva fundación y entran en el alboroto y a veces en la psicosis de borrar el pasado y escribir de nuevo la historia. Grandes estructuras, inversiones en dinero y también, aunque pocas veces, en personal. Así fue con los seminarios en México, y con las Casas del Migrante, elemento que analizaré en otro momento. Ha faltado en mi opinión la sabiduría histórica, la memoria del pasado, un discernimiento que escudriñara con coherencia el carisma y la espiritualidad aplicada a las estructuras: la sencillez, el vivir como quien anda de paso, con el cayado en la mano, la túnica anudada a la cintura, asomados continuamente al umbral de la puerta como quien anda de viaje y espera tan solo la próxima conexión. Además, en el campo vocacional resulta casi imposible determinar tendencias y planear estadísticas. Tomando un documento escrito por el equipo de formadores con fecha 5 de febrero de 1999, se cita un estudio de la Osmex (Organización de Seminarios Mexicanos), donde se justifica la necesidad de un nuevo seminario más grande y apoyado en las siguientes estadísticas: *a nivel mundial los seminaristas del ciclo filosófico-teológico en 1980 era de 64,989 y en 1990 habían pasado a 93,405; esto equivale a un crecimiento del 48%, mientras que en México las estadísticas son: 1980 1,772 y en 1990 eran 5,348... esto equivale a un crecimiento de más del 300%. Los jóvenes vocacionables en México, solo de sexo masculino entre los 16-24 años, son más de 10 millones!!! (Datos del INEGI, 1995.)*³⁹

El corazón del ser humano, la evolución espiritual y religiosa de una sociedad y el sí vocacional se escapan definitivamente de la lógica, aunque un Provincial había previsto en 1980 un *boom* de vocaciones por 20 años y luego su descenso... fue profeta.

5.7 Casa del Migrante Tapachula

En 1996 México con sus seminarios, con una migración constante de indocumentados hacia Estados Unidos y los primeros religiosos scalabrinianos de esta tierra eran ya un componente central en nuestra Provincia de San Juan Bautista. Al mismo tiempo las guerras civiles

³⁹ Toda la cita es tomada de dicho documento y también el texto en cursiva es del original.

en Centroamérica habían finalizado con los acuerdos de paz en Guatemala, el último país en deponer las armas y este archipiélago de pequeñas naciones pasa de solicitante de refugio a migrante económico, herido y de desecho.

Durante la asamblea provincial de aquel año se aprobó una moción que comprometía la provincia para que se llevara a cabo el estudio sobre una posible presencia pastoral en la frontera sur de México con Guatemala y precisamente en Tapachula, Chiapas. Había también el pedido del obispo, Mons. Felipe Arizmendi, de una presencia de los misioneros de Scalabrini en su diócesis. El Provincial (padre Livio Stella) así como el Superior General, P. Luigi Favero, encargaron al P. Flor María Rigoni, de regreso de una misión en Mozambique, para que preparara un estudio y un plan pastoral, con la clara monición de no prometer nada, porque no era ése el propósito. A los seis meses se entregó al Obispo un análisis y una propuesta de plan pastoral para el cuidado de los migrantes indocumentados de Centroamérica que entraban por la frontera sur de México encaminados hacia el Norte. La frontera Sur representaba para la Provincia un reto más. Significaba abrir un nuevo frente, a 1,500 kilómetros de distancia de la posición más cercana en México, que en aquel entonces era Guadalajara. La presencia scalabriniana en Guatemala era administrada por las tres provincias de América del Sur. Además, a lo largo de la frontera, en lo que se conoce como el Soconusco, tierra bananera, de mango y de cafetales, la migración fronteriza y de trabajadores temporales contaba con 80,000 solicitantes de visas oficiales de trabajo para los guatemaltecos por año. El plan pastoral incluía una presencia entre ellos, aunque muy limitada por la extensión y por la diferenciación de las comunidades, que vivían en una diáspora que iba desde la costa hasta la Sierra.

Por dos años el plan quedó entre los documentos de la diócesis y según acuerdos el padre Flor María regresó a África. Dos años más tarde, con la nueva dirección provincial bajo la coordinación del P. Pat Murphy, la frontera sur se vuelve actual y se envía otra vez al P. Flor María: era el 2 de febrero de 1998 y en la primera visita al Obispo recibió el plan pastoral, mismo que fuera entregado dos años antes.⁴⁰ Con el proyecto Solidaridad del gobierno del presidente

⁴⁰ Justo para compartir unos chismes-anécdotas. El P. Flor María había dejado Tapachula con la promesa hecha a sí mismo de no regresar más a esa ciudad en toda su

Salinas de Gortari la diócesis de Tapachula empieza en ese año la construcción de un Albergue para migrante en el terreno del seminario y ubicado en una colonia pobre, a las orillas de la ciudad, pero muy cerca del primer control migratorio para cuantos proceden desde Guatemala y Centroamérica.

5.7.1 La frontera sur

En 1996 se había abierto la Casa del Migrante en Tecún Umán en la orilla del Río Suchiate, frontera natural y geográfica entre México y Guatemala. Esta presencia escalabriniense, cual primera trinchera, es el caso de usar este término, en tierra centroamericana constituía una cabeza de puente con la frontera sur de México. Era al mismo tiempo un puente pastoral de aquella diaconía para con los migrantes que era ya característica de México y de su frontera norte. Se puede afirmar que las aperturas en Guatemala, primero en Tecún Umán, diócesis de San Marcos y luego en la capital, fueron el desarrollo lógico de aquel pasar al otro lado desde Estados Unidos y ahora desde México hacia el Sur. Centroamérica salía de años de guerras civiles, para sacudirse de dictaduras, como en el caso de Nicaragua con Somoza, de opresión por parte de un poder oligárquico y militar en Guatemala o también como simple pieza de un ajedrez mundial (la guerra fría) donde El Salvador fue un peón sacrificado en el juego. Aunque los periodos de guerra fueron distintos, desde los dos años de Nicaragua, donde más bien se trató de una revolución (Sandinista), a los 12 de El Salvador y los 36 años de Guatemala,⁴¹ las heridas fueron profundas y traspasaron aquellos países de forma transversal.

vida. La experiencia de seis meses había sido opresiva, por el lugar donde estaba, por encontrar todas las puertas cerradas cada vez que pedía una entrevista con los bananeros, los cafetaleros o los rancheros. Los contactos y unas pocas amistades lo habían dejado entre *azul y buenas noches* sobre todo por críticas a la sociedad, por la percepción de una población radicalmente dividida entre unos pocos ricos y la mayoría de pobres, donde los indígenas de la Sierra y de Guatemala seguían como categoría inferior.

⁴¹ En Nicaragua es más correcto hablar de una revolución donde el movimiento guerrillero Frente Sandinista de liberación Nacional empieza a cerrar el cerco en 1978 y entra en Managua derrocando a Anastasio Somoza el 19 de julio de 1979. En El Salvador el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional se enfrenta con el Ejército y el Gobierno desde 1980 hasta el tratado de paz 31 de diciembre 1992. Se calcula que

La frontera sur de México se había convertido durante los años de las guerras civiles que azotaron Centroamérica en los decenios de los años 70-90, en la línea divisora entre persecución y refugio, entre huida y acogida. México había abierto sus puertas a miles de refugiados, sobre todo de Guatemala, instalando campamentos para ellos que le ganó un reconocimiento oficial por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados. Era la continuación de una estafeta humana que se remontaba a los comienzos del 900 según la tradición hospitalaria de nuestro pueblo y que había acogido a gente humilde así como a figuras de estatura mundial, miles de prófugos de la guerra civil en España, o de la dictadura de Pinochet, etc. Por esta misma frontera sur habían pasado miles de solicitantes de refugio desde Nicaragua, El Salvador y Guatemala rumbo a las embajadas extranjeras en la capital mexicana, y tal vez exagerando, México había creado en el sur una valla humanitaria al paso de estos vecinos. En aquel tiempo el Sur era una frontera desconocida para muchos mexicanos, un patio común con Centroamérica, una convivencia entre amigos y casi parientes. Luego vinieron los tratados de paz y los procesos de reconciliación internas en los países que habían estado en conflicto y el flujo de gente mudó simplemente de nombre: de solicitantes de refugio a solicitantes de una oportunidad por un pan menos amargo. Era lo mismo que pedían miles de nuestros paisanos en su rumbo hacia el Norte. Sin embargo a partir de la segunda mitad de los años 90 aquellos en que los indocumentados apodan el *México uniformado o los buitres uniformados* (Corporaciones de la Policía y de Migración) pasaron de una política de acogida y tolerancia a una licencia de cacería, que se ha venido instaurando a través de una jungla de discrecionalidad y de corrupción. Esta discrecionalidad se ha vuelto en unos casos caza al indocumentado, hemos pasado de la averiguación a la sospecha e inclusive a la acusación formal: tú no eres mexicano, hasta con compatriotas. En la expresión de un oficial, los retenes de migración o los puertos de internación resguardados por diferentes corporaciones tendrían que llamarse más bien: *casetas de cobro*. Esta discrecionalidad, además de dejar campo abierto a la libre

hayán muerto 75,000 personas. Finalmente en Guatemala se considera como periodo de guerra civil los años 1960–1996, donde se consume lo que muchos definen el *Genocidio guatemalteco*.

interpretación de la ley, solapa prácticamente el abuso, el fraude y el acoso en general. A esto tenemos que añadir la incompetencia de la mayor parte de estos cuerpos policíacos, del mismo ejército a veces, que más y más se atribuía funciones migratorias, ignorando los conocimientos básicos.⁴²

Las dos Casas zipper sobre el Río Suchiate y sobre dos países que representan dos mundos abrieron un concepto distinto de atención al migrante y de historia scalabriniana. Nacieron en la sencillez y sin mucho ruido y se volvieron pronto *Casas Santuario*, un oasis donde el Vía Crucis del migrante encontraba un Cirineo, una Verónica, unas mujeres, un Cristo que compartía el pan de la Palabra, del camino y de la mesa. Era una experiencia nueva además porque en las Casas del Norte no se tenía una contraparte al otro lado. Pasando el umbral de las Casas del Migrante, el indocumentado volvía a ser indocumentado, tragado por el silencio, la neblina de la noche o la monotonía asesina del desierto. En el sur se podía construir una cadena de manos, un mosaico de respuestas scalabrinianas de distintos colores y matices, y todas firmadas Scalabrini y su carisma. La apertura más tarde de una Casa del Migrante en Guatemala capital añadía otro renglón de diaconía hacia el sur y se arqueaba hacia el norte con las dos Casas consideradas hermanas mayores. En este sentido ha faltado una Casa que fuera puente en el centro de México, colmando un vacío scalabriniano que se extiende por casi tres mil kilómetros.

5.8 Apertura de la Casa del Migrante en Nuevo Laredo

La Red de las Casas del Migrante “Scalabrini” inició un nuevo modelo pastoral de inserción en el campo migratorio exitosamente en

⁴² Por lo que se refiere al Ejército mexicano tengo que reconocer un cambio radical en su actitud hacia el migrante. Antes, por mandato legal, realizaba labores de coadyuvancia con el INM en la detención de indocumentados, acción que permitía que algunos elementos se extralimitaran en sus funciones y abusaran de los migrantes. Dado el daño que ese proceder causaba en la institución castrense, se tomaron dos medidas: 1) tener mayor cuidado en la actuación de sus miembros y 2) gestionar que esa labor complementaria no se realizara más. Así, si detecta a migrantes en sus retenes o controles de rutina, se limita a sus funciones de detección de drogas o armas. Además en el testimonio de muchos migrantes que fueron secuestrados, el Ejército es la única institución que goza de confianza entre los indocumentados. Varios de ellos han sido liberados por la intervención del mismo.

Agua Prieta, Sonora desde 2001 hasta el 2003, donde se construyó una Casa del Migrante y se quedó establecido un equipo de laicos comprometidos con los migrantes, bajo la dirección del párroco de esa parroquia. Después de esta experiencia, se empezó a apoyar y asesorar la labor de la diócesis de Nuevo Laredo desde octubre del 2003, con un equipo de tres laicos en misión y un religioso que los asesoraba viajando cada unas semanas desde Ciudad Juárez. Anteriormente, en varias ocasiones otros religiosos de la Red Casas del Migrante “Scalabrini” impartieron talleres y cursos de formación a los agentes de pastoral migratoria y al equipo de voluntarios en Nuevo Laredo en esta diócesis en marzo de 2006. Esta nueva presencia en el corredor noreste del flujo migratorio hacia EUA, caracterizado por su dramatismo y cantidad, es un eslabón más de una cadena de solidaridad y apoyo al migrante en su peregrinar, además de ser una respuesta fiel al carisma que Dios les ha encomendado en la Iglesia, a través del Beato Scalabrini.

Nuevo Laredo es una ciudad fronteriza de 400,000 habitantes, y es conocida como la “puerta comercial de América Latina” por el abundante flujo de mercancía y comercio que transita por este puerto fronterizo en camiones y trenes. La mayoría de las exportaciones e importaciones hacia los Estados Unidos pasa en gran parte por esta frontera, por su cercanía a las tres más grandes ciudades industriales de México: el D.F., Monterrey y Guadalajara. Junto con este movimiento de comercio, se acentúa el fenómeno de la migración.

La diócesis de Nuevo Laredo nació en los 90, con el obispo Ricardo Watty Urquidi. Desde el comienzo su inquietud fue la de tener a la congregación scalabriniana para la atención pastoral de los migrantes, fenómeno muy fuerte en esta ciudad. En el 1994 por iniciativa de un padre diocesano comienza el servicio a los migrantes desde las instalaciones precarias de una parroquia. En 2001 se coloca la primera piedra de la Casa del Migrante, obra que se concluye en 2002, gracias a la aportación económica del gobierno del estado y del municipio. El 23 de octubre se abren las puertas de la nueva Casa del Migrante, gracias a la organización y reestructuración de nuestros laicos Scalabrinianos ya presentes desde octubre del 2003. La Casa tiene capacidad para 120 personas (100 hombres y 20 mujeres). Las categorías de migrantes son:

- ❖ *Los Deportados*. Los migrantes deportados que llegaban a la casa eran hasta el año pasado un número bajo (25% del total), en este último año han pasado a ser el 52% de total de migrantes hospedados.
- ❖ *Los que llegan para cruzar*: Son muchos de Centroamérica, en particular de Honduras (70% de este grupo), Guatemala, El Salvador. Llegan en tren carguero desde el sur de México en condiciones infrahumanas con el sólo deseo de descansar y comer, asearse y seguir camino unos días más tarde. Son pocos los que se quedan en la ciudad, la oferta de trabajo es muy pobre y la violencia está en auge. Algunos mexicanos que intentan nuevamente cruzar usan esta frontera más cercana a San Antonio y Houston. Esta categoría de migrantes llegaban a ser el 68%; en este último año se han reducido al 40% del total.
- ❖ Los que llegan para establecerse definitivamente o por un tiempo en Nuevo Laredo son muy pocos, un 8% más o menos.⁴³

5.9 Desde el centro hacia la periferia

Terminando la fase de apertura y expansión en México, creo oportuno detenernos sobre unos aspectos que este proceso histórico ha sembrado, cultivado y en parte también cosechado. Hay también un camino de ideas, de conceptos que han nacido en este hacer camino con la migración mexicana y centroamericana de paso por este territorio. Cuando la migración se mueve se mueven las fronteras de la humanidad en su política, en su economía, cultura, tejido demográfico, dimensión religiosa. Un país que emigra y otro que recibe no son los mismos antes y después del acontecer migratorio. Se habla mucho de fronteras y de seguridad de las mismas refiriéndose a la migración. Olvidamos que cada migrante arranca raíces de su tierra cuando parte, también arranca consigo las fronteras que cruza y las plantas donde él se mueva y asiente. Como corolario se desprende que la provincia scalabriniana y la misma congregación se ha venido modificando en su identidad con la apertura en México.

⁴³ Esta sección es fruto de una pequeña relación enviada por el equipo de Nueva Laredo.

6. LA REVOLUCIÓN COPERNICANA DE LA PROVINCIA

El cambio de ruta para la pastoral scalabriniana en la parte norte del continente americano, apuntando *la brújula desde el norte hacia el sur*, siguió como movimiento latente a lo largo de estos años. Fue una pequeña revolución copernicana, similar a la que había pasado en Brasil a finales de los años 60, cuando se amplió el horizonte desde los italianos hacia la iglesia que peregrinaba en Brasil y que era católica – universal. Ya desde la apertura en Guadalajara muy pronto la mirada de los misioneros se volvió hacia la frontera norte de México con Estados Unidos, para hacerse compañeros de una caravana que los había precedido y que seguiría después, aun con rumbos y tipologías distintas. En este retomar el camino hacia el Norte y con las Casas del Migrante se vino desatando calladamente una presencia y una labor nuevas, que podemos definir *desde el centro hacia la periferia*.

El contacto cotidiano con miles de migrantes mexicanos que iban hacia el Norte y desde los años 90 de migrantes irregulares procedentes en su mayoría de Centroamérica, puso de manifiesto a la Provincia San Juan Bautista la necesidad de volverse antenas para con este pueblo peregrino, perseguido, herido continuamente en sus derechos más fundamentales. Las Casas del Migrante escucharon el imperativo de volverse caja de resonancia delante de una realidad, que ya era parte esencial de la sociedad mexicana y centroamericana. Era un pueblo que emigraba, eran ciudadanos que abandonaban o tenían que abandonar su país, hacer caso omiso del derecho a una tierra, a una cultura, a una familia y brincar sobre una frontera. Con demasiada superficialidad y desenvoltura la gente, el hombre de la calle así como los políticos despachan la migración como una aventura o un viaje donde se pasa de un país a otro cruzando una línea divisoria que llamamos frontera. Pasa desapercibido todo lo que conlleva: hendir relaciones profundas, identidades construidas a lo largo de siglos, recuerdos que han moldeado la infancia y el desarrollo humano, una escuela, que aunque pudiera haber sido de primer nivel me ha dado una visión de la historia y unos patrones de humanidad. Esta vivencia de todos los días en la escucha del migrante ha contagiado a directores, voluntarios y a no pocos periodistas, hasta engendrar una actitud nueva.

6.1 Las implicaciones de la caridad callejera

Las Casas del Migrante en México nacen armando una tienda dentro del carisma scalabriniano. Parten de un discernimiento sobre los signos de los tiempos y se hace lectura del evangelio. Llamo caridad callejera a hacerse cargo de cuantos el camino avienta sobre la calle, en las periferias de las ciudades y de las conciencias y acoge a todo un pueblo sin discriminarlo por su raza, procedencia, credo religioso, color de su piel, identificación, por su traje o por ser un descamisado, por ser hombre o mujer. Con esta premisa trataré de analizar unas implicaciones vivenciales, así como el impacto sobre la sociedad civil y la iglesia.⁴⁴

- ❖ La Casa del Migrante como barricada de los “otros”.
- ❖ El Indígena como otro.
- ❖ El indocumentado como otro.
- ❖ El indocumentado como objeto de circo.
- ❖ el indocumentado espejo de nuestro malestar.
- ❖ Casa del Migrante como signo de contradicción.
- ❖ Casa del migrante areópago de nuestros días.

i. La Casa del Migrante como barricada de los “otros”

Este subtítulo puede parecer algo exótico, nostalgia de choques urbanos y revolucionarios y sin embargo en la diaconía hacia el indocumentado nos hemos hallado muy seguido arriba de una barricada. Es una trinchera, construida por gente que no es militar, ciudadanos comunes desconocidos y anónimos: es la barricada del indocumentado como *otro*. Hay un enemigo delante de los extranjeros, más fuerte de los que están sobre la barricada o detrás de ella. ¿Por qué?

El indocumentado va y tiene que ir de paso. Es un enterrado en nuestras conciencias, un invisible, cuando mucho un tolerado que apesta al tercer día. Todos nosotros, desde el hogar hasta el barrio, la ciudad, la región, el país, definimos nuestro territorio de exclusividad

⁴⁴ Hay una expresión alemana que describe con una imagen el concepto: *Kreisen ziehen*...Se refiere al cambio repentino de un estanque de agua perfectamente calmo que empieza a generar un círculo tras otro, cuando se le avienta una piedra en el medio.

y de propiedad. Lo marcamos por el idioma, por el grupo étnico, por una serie de tradiciones y costumbres, valores etc. Así que todo aquel que lo cruza o quiere establecerse en nuestra propiedad privada si no se le considera como un invasor, ciertamente se le enfrenta como a alguien que incursiona afuera de su territorio. El migrante irregular o nuestro paisano que se arranca hacia el norte sin documentos es visto como una excepción, es el atrevido que va en contra de la corriente, abandona el grupo y su comunidad..., se va. Creo valga la pena profundizar un poco más, ampliando el horizonte y comparando dos grupos de personas, tan solo aparentemente distintas entre ellas.

ii. El Indígena como otro.

Hace unos años, en un congreso de la Congregación de los Misioneros de Scalabrini, se habló de los indígenas como de migrantes perdidos en la historia, porque han muerto en nuestra conciencia de ciudadanos civilizados, blancos, morenos si queremos, pero no indígenas. En el subconsciente colectivo el indígena tendría que haber ya desaparecido. Nos recuerda el pasado de la Colonia, donde éramos esclavos, despreciados, buenos tan solo para las minas, la servidumbre y para carnada de cañón en las guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Además por siglos nos han inculcado que los blancos son los que dominan, los únicos que dominan. De allí sigue todo un proceso de intentos, más o menos alcanzados, de camuflarse para ser como la mayoría, la que domina y cuenta. *El indígena ya ha sido conquistado*, se piensa sin decirlo en voz alta, *entonces que acepte entrar en el río de la modernidad*. Nadie se atreve hoy a preguntarse como hacían unos teólogos y filósofos en la universidad de Salamanca en el 500 para preguntarse si los indígenas pueden tener o no alma de cristianos, pero es cierto aun hoy que en nuestra evaluación quedan al margen. Hasta aquí sería una actitud negativa, pero aún neutral, de una indiferencia hacia un grupo al que le damos el permiso de sobrevivir.

Sin embargo la discriminación avanza. Cuando el indígena cruza nuestro camino nos estorba, rompe nuestra perspectiva, se está saliendo ya de la tolerancia que le hemos dado de convivir. El problema es que lo percibimos como la *amenaza de un pasado que quiere incursionar en nuestro presente, afuera del tiempo y remontarnos a algo que ya murió o hemos matado*. Que se quede en las reservas, como han solucionado el problema los canadienses y

nuestros vecinos de EUA. Lo que todavía la sociedad en general está dispuesta a concederle al indígena es su folklore, sus bailes y una vez más todo eso se convierte en un espectáculo, en un carnaval de la historia sin poder invocar el derecho. Le otorgamos un visado de turista entre nosotros. En la experiencia cotidiana, los indígenas son como el anciano que ya se ha vuelto paquete incomodo, que necesitamos estacionar o depositar en algún lugar, cuando no se va por su cuenta y desaparece.

iii. El indocumentado como otro

Las reflexiones hechas por el indígena se aplican al migrante, documentado o no, con la diferencia que la sociedad lo percibe como alguien que quiere incursionar como *futuro en nuestro presente*. Siguiendo el paralelo, mientras el indígena nos remonta al pasado, el migrante con su visión futura cierra un sándwich, unas pinzas de amenaza sobre nuestro aquí y ahora. Me explico. El indocumentado llega al cruce del territorio de nuestra propiedad, como mencioné arriba, rico tan solo de su esperanza. Su pasaporte es el corazón abierto de quien lo acoge. No tiene nombre ni identidad: hoy se llama Pedro, mañana Paco... su proveniencia puede ser Honduras, Guatemala, El Salvador o Nicaragua, México o Colombia. Se disfraza conforme la necesidad. No tiene nada que perder: ya metió su vida en una baraja sin límites. Todo su haber está recogido en una mochila o en la bolsa de plástico de la última tienda donde compró dos tacos. A veces toda su patria y su cultura se expresan en el *descamisado* que cruza como quien se mete a bañar.

En mi lectura de la realidad, después de años en medio de la migración en distintas latitudes, llego a denunciar el suicidio socio - cultural y en parte religioso del mundo industrial y así llamado desarrollado. Se defiende la cultura y la identidad de un país o de un grupo que ya se identifica con el Estado-Nación en una renovada *melting pot* que se parece más bien a una nueva Babel, donde vivimos ya sin certezas y donde el futuro es envuelto por nieblas y dudas. La cultura se ha vuelto el nuevo ídolo omnipotente, delante de una masa por lo general acrítica ante quienes manipulan y crean cultura, porque tienen el cabildeo del poder político y económico.

Nos hemos encadenado a ciertos patrones, exactamente porque todo se ha vuelto movedizo y porque estamos cegados por haber enterrado como el avestruz nuestra visión en la arena. En este

cuadro hay una cerrazón común hacia la migración, un miedo compartido frente al otro que nos solidariza para levantar muros y fronteras, rechazar a quien toca a nuestra puerta, convencidos de haber edificado un castillo fortificado, cuando en realidad estamos sobre una balsa.

Si nos atrevemos a un análisis de tipo psiquiátrico aplicado a nuestra sociedad, tal vez podamos formular la hipótesis de que percibimos al migrante como a un hombre libre, que cortando con sus raíces puede y quiere remodelar y replantar su cultura, su visión del mundo, su futuro como sujeto *in between*, como define al migrante Peter Phan. Cortando sus raíces, el migrante corta con los lazos más profundos de su ser y de su identidad y se abre a una nueva gestación de su mañana. Aquí se ubica, creo, el choque sociológico entre la sociedad que importa mano de obra y la migración. Los países receptores defienden a uñas y dientes su cultura, como si esa fuera un bloque monolítico, cuando sabemos muy bien que la cultura es una realidad dinámica, muy líquida como nuestra sociedad, con contradicciones y rupturas profundas. Preguntemonos por ejemplo como definir la cultura americana, o la italiana con dos Italia del Norte y del Sur, una Alemania dividida todavía en su memoria histórica y reunificada después de dos generaciones adoctrinadas por la ideología y estatocracia comunista. Por otro lado el migrante, abierto al futuro, tiene por lo menos un punto de referencia más firme en su pasado. Es la identidad cultural del trabajo, de una pobreza vivida con dignidad, con ciertos valores que por lo general no han sido todavía desmoronados. Además, siguiendo en la tentativa de un psicoanálisis sociológico el migrante no tiene nada que defender. Su aventura es una brújula abierta a los cuatro vientos, está dispuesto al cambio, por eso sale de su tierra y de su condición, irrumpe en la sociedad receptora como quien apuesta sobre un futuro que irá inventando y creando día tras día. En este sentido el migrante es un *joker* que se adapta y se inserta en los vacíos de nuestras sociedades, acomodando inestabilidades y desequilibrios. Puedo afirmar que el migrante es percibido como factor de ruptura, porque es percibido en el subconsciente como factor de novedad, reto al cambio, invitación a entrar en una aventura que nuestra sociedad ya ha descartado resignada. Él irrumpe en nuestro hoy con una visión del mañana.

El indocumentado es hijo de nadie, no cuenta ni tiene voz para nadie: ni por su tierra que lo despidió callada, indiferente, tal vez con gozo o a patadas. Es nadie por la tierra que se abre a su vista: bueno tan

solo para estadísticas o por aquel juego feroz y contradictorio que es la explotación de su trabajo. Cortando las raíces con su tierra, corta con su pasado y con su presente, por lo menos como plan de vida y todo lo apuesta sobre el futuro, hasta llegar a estorbarnos, nos sacude el tapete, cuando al contrario nosotros quisiéramos anclar y cementar nuestro aquí y ahora. El migrante es demasiado “otro”, demasiado “libre” para aguantarlo. Nos reta y preferimos rechazarlo.

Quisiera, llegado a este punto, tocar como simples pinceladas dos componentes que en mi opinión y análisis alimentan el rechazo consciente o inconsciente hacia el migrante.

iv. El indocumentado como objeto de circo

No me apedrees lector por el título de este párrafo: desafortunadamente es más trágico de lo que parece. Bajo el delirio del amarillismo o del *scoop* periodístico, el indocumentado hoy, sobre todo en la frontera sur de México, cruzando sobre balsas, de pies descalzos, trepando trenes cargueros, mostrando miembros truncados por la guillotina de acero del tren se vuelve un algo exótico, un fenómeno de circo en los distintos espectadores, así como cuando *National Geographic* o *Discovery Channel* nos muestran a una leona cazando gacelas. La virtualidad de la noticia ya nos esteriliza de todo tipo de contagio, nos vuelve inmunes delante de la compasión y solidaridad y sin darnos cuenta ponemos al indocumentado, a las víctimas de los coches bomba, a los ajusticiados por el crimen organizado sobre el mismo nivel y nos volvemos sedientos de emociones más fuertes en el circo mediático de nuestros días. Cuando hace unos días una documentalista que quería filmar el tren y los amputados, se enteró de que el tren ya no salía de Tapachula y los amputados se habían reducido, dijo: *ya no vale la pena*. Un fenómeno de circo, o algo que puede relacionarse al zoológico, porque muchas veces he denunciado a periodista y televisoras que llegan a la Casa del Migrante como a un zoológico, filmando, captando imágenes raras y se van dejándonos detrás de las rejas del olvido, no es objeto de derecho para la colectividad. Son funámbulos del tren, de las balsas del Suchiate, de las correteadas en el desierto: *por favor, es un espectáculo circense, como los juegos del Coliseo...* esto es el subconsciente de mucha gente.

v. El indocumentado espejo de nuestro malestar

El segundo componente que alimenta el rechazo al migrante lo veo en el hecho que el flujo de indocumentados, desde la frontera sur de México y a lo largo de todo el territorio, desencadena en mucha gente: un sentimiento de hostilidad a la persona debido a aquel proceso psicológico que nos hace rechazarla por poner de manifiesto algo negativo de nuestra vida o de nuestro carácter. La pobreza y la vulnerabilidad del migrante centroamericano recuerdan a muchos la misma situación que vivieron, son espejo de los miles y miles de mexicanos que pasan por el mismo vía crucis, nos dicen también que nuestro país es como el de ellos, no puede o no sabe darnos dignidad. El migrante se convierte así en un *control gauge* o *detector de fallas*. Pone al desnudo toda una serie de lagunas, unas contradicciones que están en la raíz del problema, antes aún que el indocumentado o aquel que decida asentarse entre nosotros. La función del migrante como detector de fallas es una simple lucecita que se prende: no es culpable el foco rojo de que la temperatura del agua haya subido o que el tanque de gasolina se haya vaciado. México desde el tiempo de Salinas de Gortari, si queremos darle una fecha histórica, ha empezado a considerarse del primer mundo, a mirar con una cierta distancia al Catracho, al Chapín, al Guanaco⁴⁵ o a los demás del tercer mundo. Se ha subido de categoría y actúa a veces como si el migrante indocumentado de paso, o el mexicano que llega desde el sur a los estados del norte, lo ensuciara, le quitara esmalte. Esto conlleva a un rechazo callado, donde el migrante termina por ser un individuo que estorba y que es mejor ignorar u obligarlo a irse. Por consecuencia la visión jurídica hacia el indocumentado desemboca en el mismo embudo: *¿para qué defenderlo? Mejor desalentarlo e ignorarlo.*

vi. La Casa del Migrante como signo de contradicción

Asumir la causa del migrante indocumentado, campesino y deportado era una opción que si bien para la provincia scalabriniana de Norteamérica tenía su inspiración y justificación en un compromiso evangelice y religioso, por otro lado significaba asumir una postura

⁴⁵ En la jerga popular, el Chapín es el guatemalteco, el Catracho es hondureño y el Guanaco el salvadoreño.

clara y definida dentro la sociedad civil y delante de los gobiernos interesados (de Centroamérica, México y Estados Unidos). El migrante, más allá de las imágenes que los corridos populares le han pintado y acariciado, se queda como un *extraño* en la consciencia colectiva, un *ilegal* en los criterios jurídicos y administrativos de un Gobierno y un cierto *infractor* para todos. El término infractor se debe entender sobre todo en los pliegues ocultos, subconscientes de varias categorías de personas. El paisano campesino, serrano o simplemente compañero de trabajo, que de repente ve a alguien emprender el camino hacia el Norte, comenta: *¿para qué? A final de cuentas aquí también se puede sobrevivir*. En unos estados de larga tradición migratoria este concepto ya ha sido rebasado y se ha vuelto un mandamiento callado, para que alguien se vaya y aligere las bocas hambrientas.

Las categorías más altas en la sociedad lo consideran un infractor porque lo tachan de holgazán, un fracasado de la vida, que así está porque se lo ha buscado.

Estas breves consideraciones desembocan en el concepto de que asumir la causa del migrante indocumentado, deportado o de paso es ponerse al margen de la ley o defender categorías que no lo merecen. Las Casas del Migrante han tenido que abrirse brecha en contra de todo un frente a veces indiferente, otras veces claramente hostil. La pobreza pintada en su ropa, en las zancas que el trabajo y el hambre han escarbado en su tez, en los pies descalzos y en aquel moverse y mirar alrededor como quien está afuera de casa, extranjero y desconocido, desata un rechazo en los vecindarios. Muchos de ellos, en Tijuana, en Ciudad Juárez o cualquier ciudad del Norte, que ha crecido por la migración interna, no quieren verse como eran en el espejo de los nuevos aspirantes. Recuerdo la expresión de un migrante italiano de California, ya asentado y con una fortuna en el banco y afuera de él, que me decía: *he sido migrante, pero ¡ay de ti en recordármelo!* Una imagen que nuestros centros de estudio usan a veces para describir esta actitud, es la del hombre sencillo que llega por vez primera a la grande ciudad y se hospeda en un hotel. Después de las primeras impresiones toma el cartón del servicio de cuarto y lo pone afuera en la puerta con el letrero: *Don't disturb*.

Acoger a migrantes nos hermana con ellos, nos ensucia con ellos, salimos oliendo a extranjeros, indocumentados, ilegales nosotros mismos. Cuantas veces he recordado luego de mi experiencia en África, la verdad de aquel pasaje bíblico en el cual Yahwé recuerda

a su pueblo respetar a los extranjeros, *porque ellos también olieron a extranjeros en tierra de Egipto* (Ex.23, 9). Los africanos me decían que ellos reconocían las diferentes tribus por el olor de su sudor.

Los primeros opositores de las Casas del Migrante son los vecinos. Y por un lado se entiende. Dentro de los migrantes hay también aventureros, bandidos, vividores etc., pero más que nada hay pobres, son los últimos, los que quisiéramos sepultar en el olvido. Por cierto hay momentos de gloria en la pastoral para con los migrantes. Entrevistas, artículos, fotos, reconocimientos, pero hay más que nada soledad callada. Un indocumentado no trae buenas noticias, anda buscando un pañuelo donde derramar sus lágrimas, o contar su historia de tristeza, de hambre, de asaltos y robos, de una dignidad pisoteada demasiadas veces. En la expresión de un scalabriniano se resumen el desgaste de cada día: *somos unos condenados a detener con nuestros brazos levantados una cascada de dolor que baja incesante*.

Junto con este tercio de dolor sobre la espalda hay también la contemplación callada de una humanidad que reta la lógica y nuestras falsas certidumbres. Este río humano de migrantes pasa sin identificación, sin dinero, a veces ni siquiera un número de teléfono, una dirección donde llegar. Se van para Nueva York, pero en el camino pueden cambiar idea e ir para Los Ángeles.

Siguiendo en la tentativa de un análisis psicosociológico: el migrante no tiene nada que defender. Su aventura es una brújula abierta a los cuatro vientos, está dispuesto al cambio, por eso sale de su tierra y de su condición, irrumpe en la sociedad receptora como quien apuesta sobre un futuro que irá inventando y creando día tras día. En este sentido el migrante es un joker que se adapta y se inserta en los vacíos de nuestras sociedades, acomodando inestabilidades y desequilibrios. Puedo afirmar que el migrante es percibido como factor de ruptura, porque es percibido en el subconsciente como factor de novedad, reto al cambio, invitación a entrar en una aventura que nuestra sociedad ya ha descartado resignada. Él irrumpe en nuestro hoy con una visión del mañana.

vii. La Casa del migrante, areópago de nuestros días

Quien se aventura en *Hechos* de los Apóstoles y llega al capítulo 17 tiene la impresión de brincarse unos siglos o de salir de la tradición apostólica para entrar en un círculo filosófico de otro tiempo y de otro

lugar. El areópago de Pablo es un puente entre el judaísmo y el helenismo, el diálogo de un judío con un griego. Son dos mundos que habían ido paralelos, ignorándose, tal vez despreciándose o rechazándose. En mi lectura pasó algo similar en México con las Casas del Migrante. En los innumerables encuentros de los responsables de nuestras Casas del Migrante, de los voluntarios y hasta con el personal encargado de la formación emergía la necesidad de dar un paso más allá de la caridad de la acogida. El buen samaritano, anónimo que lleva al golpeado a la posada y lo encomienda para que se recupere tenía que volver a Jerusalén y hablar de lo que pasaba en el camino. Se necesitaba también un Pablo que hablara un buen griego a los sapientes del tiempo. Nuestro areópago fue primero levantar la voz en contra de la corrupción, de la guerra entre pobres que se llevaba a cabo en la impunidad más absurda. El derecho a ser persona aunque irregular e indocumentada no quitaba la dignidad a ningún ser humano. Las Casas del Migrante entraron así en la prensa, en las entrevistas, aparecieron en los noticieros nacionales e internacionales, pisaron los Congresos del Estado y de la República. Nos topamos nosotros también con quien se rió y nos dijo que hubiera vuelto en otra ocasión para escucharnos. Otros se convirtieron y hoy la migración es un punto firme en la agenda de los gobiernos, de la sociedad civil, de la Iglesia. Como Pablo en Atenas, tuvimos que inventar un lenguaje nuevo y como nos habíamos hecho migrantes con los migrantes⁴⁶ nos acompañamos del lenguaje de los políticos, de los medios de comunicación, de los abogados y de las universidades. En la afirmación de un Oficial de Gobierno Las Casas del Migrante Scalabrini *tienen la fuerza del testimonio*.

⁴⁶ Esta frase que resuena en muchas reuniones, en retiros, cursos de formación y miles de folletos que se han impreso me ve sinceramente crítico. Como misioneros de los migrantes sí hemos pasado hambre, pobreza, incertidumbre, pero a final de cuenta quedamos turistas de la emigración. No hemos conocido la necesidad de salir por sobrevivencia o porque unas bocas nos pedían el pan de cada día. Nos hemos movido dentro de una familia, la congregación, con seguros, casas donde llegar y donde regresar. Me lo decía un capataz en mi experiencia como marinero saliendo del puerto de Yokohama, Tokio, donde él me salvó la vida, y cuando quise agradecerle, me contestó: *Padrecito a nombre de la tripulación te felicitamos por tu decisión de estar con nosotros en un barco de carga, pero mira: para mí este es el último viaje después de 40 años. Tan solo ahora puedo jubilarme. Tú puedes desembarcar mañana y encontrarás trabajo.*

6.2 Espiritualidad

Esta sección quiere resumir unas estelas de conceptos y reflexiones, que se han fraguado en los 30 años de presencia scalabriniana en México y que se han vuelto semillas para la sociedad mexicana, algunos sectores académicos y de la iglesia.

*Andando por las veredas de la migración, sentados en la misma mesa con los indocumentados y con cuantos son hijos e hijas de nadie, en nuestras Casas del Migrante hemos intentado ser sus oídos, ojos y su corazón. Compartiendo con ellos sus esperanzas, dramas y lagrimas, penas y sufrimientos, el dolor del fracaso y de la exclusión, el sueño por una patria que les dé pan, hemos sido contagiados por este Cristo Migrante y queremos compartirlo con ustedes, “para que también ustedes estén en comunión con nosotros” (I Juan1, 1ss.). En este caminar con los hermanos y hermanas migrantes, chocando con muros y fronteras, con discriminación y rechazo, hemos llegado al umbral del nuevo milenio, que se presenta a nuestros ojos mojado de la sencillez de los pobres y como un nuevo amanecer cargado de esperanza y liberación. En la experiencia del destierro, en nuestras tiendas plantadas a veces en tierra quemada por la ley y el acoso, nos sentimos impulsados a dar voz y rostros a esta humanidad migrante despojada de nombre, derechos y rasgos.*⁴⁷

6.3 Ser Cirineo y Verónica

El camino del migrante en México es definitivamente un Vía Crucis marcado por muchas estaciones. El Obispo Casaldáliga decía: *La migración se yergue cada vez más como una pesadilla errante, una especie de guerra mundial, de desesperación por un lado y de cerrazón por el otro.* Es un camino que corre a lo largo de una frontera vertical que va desde el Río Suchiate entre México y Guatemala hasta el Río Bravo. Es un Vía crucis que ha punteado las distintas estaciones con expresiones muy fuertes y que han dado la

⁴⁷ El Clamor de los indocumentados, Mensaje Red Casas del Migrante Scalabrini Miércoles de Ceniza 2000, publicado en Sedos, <http://www.sedos.org/spanish/Scalabrini.htm>

vuelta al mundo: *nos enfrentamos a la bestia... éste ya es un cementerio sin cruces... un campo minado, un frente de guerra.*

La licencia de casería en campo migratorio ha transformado parte de México en una interminable frontera vertical, sembrada de retenes, acoso, robos, asaltos y violaciones, hasta juntarse en la frontera Norte con los EUA para formar una gran cruz de muerte. Ya el cementerio de los migrantes se ha extendido desde las fronteras a grandes áreas del territorio donde parte de nuestra humanidad pide tan solo el derecho de transitar, como lo tienen los pájaros del cielo y los ríos de la tierra. El camino de la migración en esta parte del continente americano se ha vuelto en campo minado, guerra de baja intensidad, guerrilla de veredas y de leyes. Hoy en día se ha sumado a este Vía Crucis la industria del secuestro y su infierno.⁴⁸

El Vía Crucis de los evangelios nos presentan a un campesino que lleva por un tramo la cruz de Cristo y el Vía Crucis del pueblo nos presenta a una mujer, Verónica, que enjuga el rostro de Cristo. Son dos figuras que delante de la tragedia de un inocente condenado, lanzan un grito callado que recupera la humanidad, le devuelve un rostro divino y le da forma a la compasión como comunión. Hay algo en el gesto de estos dos personajes que rebasa el simple acontecimiento de echar una mano. Ellos rompen filas, se pone del lado del condenado, desafían la autoridad, la indiferencia de la muchedumbre, le dan palabra al silencio y al miedo de los demás. En la expresión popular mexicana diría que pintan la raya y se vuelven vertiente entre cuantos aprueban su gesto y cuantos al contrario los harán maldecido. Ponerse del lado del indocumentado ha significado para nosotros volvernos signo de contradicción: tenemos solidarios y tenemos enemigos.

Lo que siempre me ha llamado la atención en el Vía Crucis ha sido la intuición de la religiosidad popular que inventó por coherencia y lógica sencilla la figura de Verónica. Delante de muchos *buitres uniformados*⁴⁹ hay un sin número de Verónicas que ofrecen un tejabán para la noche, unas chancletas cuando hasta los zapatos le han robado a un migrante, dos tortillas con frijoles. Las paredes de nuestras Casas

⁴⁸ Véase los informes de la CNDH y el librito con el título: *Bienvenidos al infierno del secuestro. CNDH México 2009.*

⁴⁹ Es el nombre en jerga que dan los indocumentados a las diferentes corporaciones policiacas.

están llenas de estas anécdotas. Parecerían las paredes de los grandes santuarios, donde la gente ha colgado un cuadro o las muletas con el letrero: *por gracia recibida*.

6.4 El migrante como hermano

El Señor preguntó a Caín: *¿Dónde está tu hermano? Él respondió: No lo sé; ¿soy acaso el guardián de mi hermano?* (Génesis 4, 9). En una época en la cual se subraya la necesidad de defender territorios y fronteras, y se usa la expresión “guardián” para definir operativos que causan la muerte de los migrantes, hemos hecho un llamado para ser guardianes no de nuestras causas, territorios y fronteras, sino guardianes y garantes de las vidas de nuestros hermanos y hermanas migrantes en camino hacia la tierra prometida. Hemos querido anunciar un milenio en donde se rebase la mentalidad del *homo homini lupus* (el ser humano es lobo para otro ser humano) para una relación de fraternidad y de cuidado de nuestra humanidad en una patria grande. Invitamos a toda persona de buena voluntad a pasar de la justicia equitativa a la justicia de la misericordia y de la compasión, a la justicia que sabe ir más allá de las apariencias y de los prejuicios para ver las necesidades de nuestros semejantes.⁵⁰

¡Cuán difícil ha sido proclamar al migrante como hermano y hermana! Instintivamente una cortina de silencio, cuando no es de hierro, baja entre la mayoría de la gente y estos peregrinos de nuestra historia. El indocumentado es blanco de casería, de atropello y corrupción. Con tristeza hemos visto enterrar en fosas comunes estos desconocidos que nadie reclama.

6.5 La liturgia del migrante en “devenir”

Nuestra presencia en México, donde los migrantes nos volvieron *mojados* con ellos, empapándonos de su esperanza, de la audacia de quien mira el hoy desde el mañana, donde las heridas del dolor y del atropello se transforman en cicatrices de luz, nos ha permitido captar

⁵⁰ Es una cita del Clamor de los Indocumentados, publicado en el año jubilar 2000 por la Red Casas del Migrante Scalabrini.

un aspecto profundo y seguido desapercibido. Es la liturgia informal que va desarrollándose y celebrándose a lo largo de todo un camino. Es una *liturgia en devenir*, que prescinde sin antagonismo de las rúbricas y los rituales oficiales, para volverse a la peregrinación de los Patriarcas donde la naturaleza era la catedral abierta y el lugar de las citas con Yahwé. Tocaré unos cuantos temas de esta liturgia viva y actual.

6.5.1 El migrante como eucaristía de su hogar

El núcleo eucarístico se resume en el texto de la consagración, que Pablo y los evangelios nos legan en las palabras: *tomó un pan, lo partió y dijo: este es mi cuerpo... lo mismo hizo con el cáliz, diciendo: esta es mi sangre derramada por ustedes*. Sin forzar mucho el texto pienso se pueda parafrasear este relato sagrado usando la variante: *en la noche en que iba a ser entregado, Cristo se partió y se entregó a sus discípulos, diciendo esto es mi cuerpo*. Estamos frente a un Cristo partido, que se entrega, que se vuelve pan del camino, sangre derramada de reconciliación y salvación. Estamos en un contexto de pasión y de amor. Cristo sella con su muerte la vida de sus discípulos y de toda la humanidad.

El marco referencial sabe a despedida, que dentro de poco se transformará en agonía. Es la separación que desgarrar por la muerte percibida ya inminente. La tristeza de Cristo en los sinópticos, la conmoción que pasa por momentos contemplativos, otros proféticos y otros aun de íntimo amor con sus discípulos (*no les digo siervos, sino amigos*) en el Evangelio de Juan, relatan un cuadro psicológico de nuestras muertes. Es el tener que irse y al mismo tiempo el deseo de anclarse con las personas amadas. Cristo inventa en este momento la forma de amarrarse con nosotros, de afianzarse en un puente de comunión que ni la muerte derrumbará: se hace memorial viviente.

Todo aquel que haya escuchado el latir del corazón de un migrante, sobre todo si padre y esposo, o hijo que haya asumido el cuidado de sus padres, ha sido contagiado por el vibrar de este pacto de sangre, de este *romperse y entregarse*, a costa de su vida. *Salir de mi tierra y dar la espalda a mi casa fue la primera experiencia de muerte* (me decía un indocumentado nicaragüense).

La decisión de migrar penetra en el corazón del migrante como experiencia de muerte, lo aplasta en sus raíces hasta desgarrarlo.

Él sabe que tendrá que brincar una zanja, abrir un vacío entre si mismo y quienes quedan, desaparecer al horizonte, aceptar de ser tragado por un tiempo de silencio, por la incertidumbre del mañana. Al mismo tiempo quiere encadenarse a su hogar: lo hace con promesas, con un recuerdo, con besos y seguido con lágrimas.⁵¹

“Todo se lo había llevado el río. Hasta los muertos. Me dijo mi madre: hijo, vende esta vieja radio, sácate un puñado de lempiras y vete al Norte...” esto me decía, como para darle rostro a la esperanza. Me despidió, imponiéndome las manos y bendiciéndome. Un nudo en la garganta enlazaba a los dos: acababa de perder a mi mujer y tres niños, ahora era como enterrar viva a mi madre.

Este testimonio de un campesino de Honduras, sobreviviente del Huracán Mitch, es uno de los marcos referenciales que preceden y celebran el momento de la despedida. Es una cita que viene desde lejos, meditada, soñada y de repente cancelada como pesadilla. Regresa de puntillas delante de bocas que piden pan, *mientras el café ya no tenía precio y el gorgojo se había llevado la cosecha* y se parece a la noche del pueblo de Dios con el cayado en la mano y un pié sobre el umbral de salida del hogar.

Me quedaba mi sudor de pobre, era ya mi llanto callado. La constatación es amarga. Es la última estación del tren de la vida de alguien, que está colgado sobre el acantilado. Todo lo ha intentado y todo al mismo tiempo se le ha venido abajo. La soledad, las noches de luna o de tormenta han secado este escurrir de lágrimas escondido a los demás.

La figura de la madre en la despedida asume una vivencia única. El drama alcanza su vértigo.

Olvidarse de su madre es olvidarse de que Dios existe. Por un lado todo hijo quisiera quedarse a su lado, por el otro su miseria, aquella mujer encorvada bajo el tercio de leña, torteada ella misma por el fogón de las tortillas o de las pupusas es la gota que hace derramar el vaso. Y una vez más la migración se pinta de misión y asume los rasgos de la respuesta a una vocación. El migrante sale para regresar a sus padres una dignidad perdida. En el subconsciente esto significa cumplir con el IV mandamiento: honra a tu padre y a tu madre. No se avergüenzan de la pobreza, no, porque muchos de ellos la viven todavía como bienaventuranza. Es la pobreza preñada de

⁵¹ Flor Maria Rigoni, c.s. Traditio Scalabriniana, Noviembre 2006.

dolor, es el hogar y son las calles vueltas hospitales ambulantes lo que impulsan a estos Cristos de la migración a volcarse al camino todos los días. Si en la Biblia la misión que se vuelve éxodo nace del encuentro de Moisés con Yahwé, que escucha el gemido del pueblo esclavo, en el migrante el filo de la navaja que lleva a la ruptura entre pobreza vivida con dignidad y una pobreza ya motivo de estigma, son distintos factores. Primero es la percepción de una pobreza que ya ha rebasado el umbral entre muerte y sobrevivencia; luego el bombardeo de los medios de comunicación, de la moda, de los que regresan del Norte ostentando fachadas de riqueza vacía: quien ha quedado atrás es de repente objeto de mofa, de una acusación callada que suena a derrota y hasta cobardía.

Miraba mi aldea, muñón destrozado por la guerra entre hermanos. Las milpas destruidas, la madre tierra rayada en su intimidad, desgarrada por la rabia de hermanos en guerra.

Si es cierto que la guerra civil en Centroamérica dejó devastación, enemistades y pobreza, se volvió sin embargo momento meditativo de valores ancestrales como la tierra y la hermandad entre pueblos. Esta tierra rayada en su intimidad es percibida por el migrante que la abandona como el tener que salir del Edén, abandonar el lugar escogido por Dios a causa de un pecado que se repite. Es el mismo concepto expresando con dignidad y entre sollozos por un hondureño de la Ceiba, cuando nos decía: si tengo que morir de hambre en mi país, prefiero morir dando un paso hacia el horizonte y dejar a mi espalda una patria amargada por el despilfarro de sus gobernantes. Hay en este pasaje y en otros similares el deseo inexpressado de rescatar esta madre tierra, de devolverla un día a su dignidad. El éxodo aquí se vuelve otra vez una misión.

6.5.2 La fe del migrante

Sí, no hay que renegar porque es la voluntad de Dios y si salimos llorando queremos regresar cantando.

La dimensión de la voluntad de Dios en la decisión de emigrar se acompaña a lo largo de todo el itinerario del migrante, inclusive perdura cuando ya finalizó el cruce y se ha asentado en la nueva tierra. El migrante vive en el dolor la voluntad de Dios, una voluntad que nuestra lógica occidental o moderna descarga sobre la malicia de

quien planea la economía o gobierna la política. El migrante latinoamericano desde hace tiempo ha creado para su mundo cotidiano e histórico una relación tal vez para los filósofos virtual, y de sobra real, donde saca agua como de un pozo personal.

Es una voluntad de Dios que muchas veces los indocumentados nos transmiten en el marco evangélico de la última cena y de la oración en la huerta de Getsemaní. Hay dolor, hay un sudor que sabe a gotas de sangre, pero no hay rebeldía o maldición. Las jaulas de la malicia humana sobre el pobre siempre tienen el techo abierto hacia el cielo.

Algún día volveremos a nuestra tierra, esa es la esperanza que nos mantiene vivos.

¡La esperanza no llena el estomago, pero nos mantiene. Esta celebración de la esperanza en un campamento de refugiados, donde el ejército de Guatemala muchas veces lograba irrumpir y violar un santuario en territorio mexicano, nos remite a un pasaje teológico y litúrgico de Pablo en la Carta a los Romanos: Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿Como es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia (8,24s).

El migrante unifica en su vida el connubio fe-esperanza en un columpio siempre armónico. En sus relatos de una fe ciega alimentada por una esperanza que la ilumina y la sostiene, venían a mi mente los trapeceistas danzando en el vacío. A cada rato se tiene la impresión de que se caen y siempre se enganchan con una mano que parece salir de la nada. Es una esperanza que enciende la noche, anticipa la salida del túnel, contagia las tinieblas de la noche y de cuantos ya resignados quisieran sentarse a lo largo del camino. A veces esta esperanza se vuelve una piedra que tienes que patear para seguir viéndola delante de ti. Todo parece cerrarse sobre tus sueños, las veredas se vuelven emboscadas, los retenes auténticas horcas caudinas.

6.5.3 La despedida – sus rituales

En la despedida se van juntando elementos tradicionales de espiritualidad ancestral, otros derivados del cristianismo: todo en un marco que se acerca al sacramento. Hay signos, palabras y ritos. La despedida empieza con la última visita al campo, a la milpa, que muchas veces se tuvo que hipotecar o vender para pagar los gastos del

viaje o del coyote. Es una mirada triste, que precede la despedida de la madre. Tierra y madre para el campesino latinoamericano guardan todavía el proyecto primigenio de la creación, en una relación de amistad hermanada. El arco iris que sella la alianza entre Yahwé y Noé nunca se quiebra en la experiencia de esta gente, aún cuando la tierra se vuelve amarga: es como un hijo que se enferma... se torna objeto de cuidado.

Lo he perdido todo, padrecito, me han robado lo que traía, aquellos cuatro colones que me dieron por aquel pedazo de tierra. Había sido el pecho que amamantaba a mis criaturas y a mi doña, pero ya se iba secando.

Tenía ganas de llorar, enmudecido, no salían las lágrimas, pero aquella era tierra dejada por mi padre, lugar de su sudor y de su trabajo.

Estos testimonios preceden la despedida de la madre y de su propio hogar. Se reúnen los familiares, muchas veces los vecinos: entre pobres no hay barreras ni desconocidos. Se comparten unos dulces, también un trago, se dan los últimos consejos. Luego es el momento de las encomiendas para parientes, amigos que ya se fueron. A lo poco sigue la entrega de imágenes de santos, unas oraciones que pertenecieron ya a la abuela, la imposición del escapulario o de la camándula (la coro-na del rosario en Centroamérica), unas fotos chiquitas de los hijos, de la madre, de la casa; toda una pequeña serie de contactos, direcciones, teléfonos escritos en una tira de papel y cocida muchas veces en los pantalones. (Me recuerdan las *litterae communionis* de las primeras comunidades cristianas, cuando se despedían de alguien que emprendía un viaje). El abrazo a los hijos, a la madre, a la esposa se acompaña con aspersión de agua, bendita si son católicos y con la bendición en forma de cruz en la frente o sobre el pecho.

En esta despedida del migrante con sus oraciones espontáneas y con las que uno se lleva en el bolsillo tenemos un sacramentario sencillo, sin rúbricas y sin embargo lenguaje de su liturgia. La pequeña comunidad lo envía como el viejo Tobías al joven Tobit, acompañado por un ángel protector. Rafael en nuestro caso cambia de nombre: es el ángel de la guarda, la Virgen del pueblo o del país, un santo protector taumatúrgico o encomendado por la abuelita o el cura del poblado, el Beato Scalabrini cuando pasa por nuestras Casas del Migrante, etcétera.

Me iba riendo, hasta contando chistes con unos compañeros, pero adentro la tristeza parecía una piedra que me aplastaba sin poderla remover. No quería voltearme a ver atrás. Escuchaba los sollozos de mi madre, hasta los pájaros parecían llorar.

Las raíces han sido cortadas: pedazos de carne y de tierra se van para el norte. *El sudor del pobre es su llanto callado.*⁵²

6.5.4 La calle, el monte, el desierto como catedral celebrativa de la migración

El migrante pasa días y semanas en esa catedral cósmica que es la naturaleza, con el cielo por techo y los animales por compañeros. En los testimonios de muchos de ellos los labios se sueltan en la oración callada de la noche, la mano se estrecha casi a sentir la presencia de Dios, que lo puede cobijar y puede ser la línea telefónica con su hogar lejano. No es una celebración litúrgica según las rúbricas de la iglesia. Sin embargo se expresa en:

- ❖ *Acción de gracia*, por haberlos sacado adelante en el camino, por haber superado un retén o haber escapado de los asaltos de los bandidos.
- ❖ *Reconciliación y perdón*: la lejanía del hogar y de la patria, la soledad en el descampado desatan un examen de conciencia que desemboca en la necesidad de purificar un pasado a veces turbio, unas culpas calladas.
- ❖ *Solidaridad en el camino*, donde el migrante comparte desde su propia pobreza. Escuchando sus historias, viéndolos llegar en grupitos de varias nacionalidades, edad, cultura y hasta religión, nuestra mente se remonta a un pasaje de la Didaché referente al pan eucarístico y al vino: *eran espigas dispersadas en nuestros campos, era uva diseminada en nuestras colinas y hoy son pan y vino en la misma eucaristía.* Son riachuelos que desembocan en un río hasta hundirse en el océano de nuestra humanidad.

⁵² Parte de esta sección es tomada de Flor Maria Rigoni, c.s. en *Reflexiones en el camino del migrante*, México Porrúa – CNDH 2008.

- ❖ *Memorial*, donde el pasado se sosiega y se vuelve a veces contemplación callada de su propia historia.

¡Gracias a Dios estamos libres y vivos! me decía un salvadoreño llegando al Río Bravo: *¡hemos escapado como pájaros de la red del cazador!*

Otro nos confesaba en una charla de formación: *sali drogadicto y borracho de mi pueblo, el camino fue como un bautismo de liberación y purificación. No voy a echar más en saco roto mi vida.*

Otro, en fin: *andaba peleado con mi padre, había llegado a faltarle de respeto: hoy me voy al Norte para enviarle el sustento que se merece.*

6.5.5 Teología del estar *in between*

Así pues ustedes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios. (Ef.,) Esta visión bíblica neo-testamentaria que resume la visión cristiana de la grande diáspora y puede ser considerada una llave de lectura de la Carta de Pedro para todos los *home and landless*, se traduce en nuestro tiempo, según la visión de Scalabrini, en una proclama: *la migración hace del ser humano un ciudadano del mundo.*

Puede aparecer esto una simple frase histórica, un juego de palabras con efecto mediático y sin embargo me opongo a considerar esta perspectiva como maquillaje de una realidad que en demasiados tiempos y lugares se identifica con la tragedia y al mismo tiempo con la visión de un futuro de luz.

Nos hemos encadenado a ciertos patrones, exactamente porque todo se ha vuelto movedizo y porque cegados por haber enterrado como el avestruz nuestra visión en la arena. En este cuadro hay una cerrazón común hacia la migración, un miedo compartido frente al otro que nos solidariza para levantar muros y fronteras, rechazar a quien toca a nuestra puerta, convencidos de haber edificado un castillo fortificado, cuando en realidad estamos sobre una balsa.

Si nos atrevemos a un análisis de tipo psiquiátrico aplicado a nuestra sociedad, tal vez podemos formular la hipótesis de que percibimos al migrante como a un hombre libre, que cortando con sus raíces puede y quiere remodelar y replantar su cultura, su visión del mundo, su futuro como sujeto *in between*, como define al migrante

Peter Phan. Cortando con sus raíces, el migrante corta con los lazos más profundos de su ser y de su identidad y se abre a una nueva gestación de su mañana. Aquí se ubica, creo, el choque sociológico entre la sociedad que importa mano de obra y la migración. Los países receptores defienden a uñas y dientes su cultura, como si esa fuera un bloque monolítico, cuando sabemos muy bien que la cultura es una realidad dinámica, muy líquida como nuestra sociedad, con contradicciones y rupturas profundas.

El migrante, abierto al futuro tiene un punto de referencia más firme en su pasado. Es la identidad cultural del trabajo, de una pobreza vivida con dignidad, con ciertos valores que por lo general no han sido todavía desmoronados. Además, siguiendo en la tentativa de un psicoanálisis sociológico el migrante no tiene nada que defender. Su aventura es una brújula abierta a los cuatro vientos, está dispuesto al cambio, por eso sale de su tierra y de su condición, irrumpe en la sociedad receptora como quien apuesta sobre un futuro que irá inventando y creando día tras día. En este sentido el migrante es un joker que se adapta y se inserta en los vacíos de nuestras sociedades, acomodando inestabilidades y desequilibrios. Puedo afirmar que el migrante es percibido como factor de ruptura, porque percibido en el subconsciente como factor de novedad, reto al cambio, invitación a entrar en una aventura que nuestra sociedad ya ha descartado resignada. Él irrumpe en nuestro hoy con una visión del mañana.

6.6 Hacer de la migración una historia de Dios para con su pueblo.

“Yo no he habitado en una casa desde el día en que saqué a los Israelitas de Egipto, sino que he estado peregrinando de un sitio a otro en una tienda (1 Cron.17, 5)

El Dios bíblico es un Dios caminante, un Dios que sale de su palacio, el cielo, desde el primer relato de Génesis: *en la brisa de la tarde YHWH bajaba al jardín del Edén para platicar con los hijos del hombre.* (Gen.3, 8) Se hace tienda andando con su pueblo, tienda que sobrevive a la destrucción del templo de Jerusalén y se traslada encadenada con toda una comunidad deportada hacia el destierro de Babilonia. El Dios que escucha a su pueblo y lo aconseja en la *tienda del encuentro* durante el éxodo en el desierto sigue a lo largo del

desenvolverse de la historia de salvación. Solamente en *Éxodo* la expresión *la tienda del encuentro* recurre 40 veces y en *Levítico* 44 veces. Es el concepto de *tienda refugio* – *tienda encuentro* que seguirá en el nuevo templo de Salomón al lado del arca, símbolo de la peregrinación. El concepto de tienda afirma lo provisional de la vida nómada, es el paso paralelo diríamos de la cintura ceñida y el cayado en la mano y de aquí el concepto de la pascua permanente, porque Dios va pasando, va invitando. El migrante pasa días y semanas en aquella tienda que es la naturaleza, con el cielo por techo y los animales por compañeros. El mismo desierto de su soledad, el andar escondiéndose como un Caín bandido por la comunidad, se vuelve lugar del éxodo bíblico de nuestros días, éxodo que clama por un profeta, un Moisés que indique el plan de Dios y un Aron que lo celebre en liturgia.

El Dios que se revela en *Éxodo* como Yahwé, el Dios que está aquí para con nosotros, es un Dios que oye el clamor de su pueblo, que rompe el silencio y se hace palabra, abandona lo remoto para hacerse cercanía, y pide a Moisés ser puente de enlace. Llego a decir que la situación que desata el éxodo y el caminar de Dios con su pueblo se transforma en un sacramentos de la primera alianza. Hay signos eficaces (plagas – pasaje del Mar – Masa y Meribá, etc.), que liberan de la esclavitud y se concretizan en el asentamiento en la tierra de la promesa. Este Dios del camino, seguirá siendo Dios de las veredas, del campo, de las estepas. (Cfr. 2Sam.)

Saldrá encadenado con su pueblo en la deportación a Babilonia, y con Ezequiel y los profetas será el corazón del rescate teológico rompiendo un cerco étnico por un horizonte universal. En el quehacer de la teología hacia la migración tenemos que encarnarnos con este mismo Dios en la realidad, escudriñar el nuevo lenguaje de Dios, subir hacia una mirada contemplativa que vuelva el exilio lugar teológico y litúrgico de una nueva pascua, que se conjuga en este caso ya con un nuevo Pentecostés de las naciones, culturas, razas y religiones. El concepto que de Dios tiene Israel antes del éxodo o antes del destierro no es el mismo que se halla después de los dos eventos. Dios se fue revelando, fue asumiendo las vivencias de drama y de fiesta, de explotación y liberación hasta armonizarlo todo en una novedad en continua dinámica.

La Palabra se hizo carne y plantó su tienda entre nosotros.

El Dios encarnado de los Evangelios, el Cristo - Dios de la historia, pone su tienda en medio de nosotros, levanta su casa móvil

en estafeta con el Dios bíblico. La tienda del Cristo es su madriguera, es la actitud de quien está en el camino, que no necesita ser buscado en una casa o en el templo, sino en los cruceros, donde estarán los pobres, los cojos, los ciegos, los leprosos. Él viene como peregrino en medio de peregrinos, hermano de un pueblo que no tiene aquí morada permanente. El mismo relato de su nacimiento, aún en medio de las dudas que los evangelios de la infancia pueden justificar, pone al Dios de la historia, al Dios de rostro humano en las afueras, donde hallan refugio y posada los errantes, vagabundos, y los “*malditos*” pastores.

Es un Dios que se hace viajero en medio de nosotros en una mujer, María, la primera tienda caminante de la historia: embarazada de Dios camina sobre una tierra sagrada, la tierra de Dios encomendada y prestada a los hijos del hombre.

6.7 El migrante enlace de culturas y humanidad

Ideología, raza, etnia, cultura han sido las arenas donde los gladiadores de hoy y de ayer siguen enfrentándose. Inútil recordar aquí que toda guerra civil provoca un alud de gente marginada, desplazada, refugiada y desterrada. La migración en este sentido se vuelve la punta de un iceberg que flota y nos remite a la profundidad.

Llegando a Tijuana a comienzos del 85 el corrido político y de los mass media era: *we have to stop the brown tide...*! Fue también el año pico de deportaciones por parte de la Border Patrol en la sección Tijuana - Mexicali: 687,000... en un tramo de frontera de 196 kilómetros. Nuestra respuesta delante de aquel éxodo bíblico fue abrir una Casa para estos hijos e hijas de nadie. Casa que muy pronto un migrante definió como una *madre en el camino*. Este concepto se volvió pronto un concepto social, un sacramento de solidaridad, una vertiente en la controversia muy fuerte en aquellos años entre Washington y México: crear una Casa abierta que pudiera recordar la ciudad santuario de la Biblia y fue nuestra escuela de humanidad.

Ellos, los indocumentados, se volvieron nuestros maestros. Recuerdo cómo en los primeros días de la apertura, vi a un migrante de Michoacán que se despedía con una cobija nuevecita bajo el brazo, cobija arrancada de la cama donde había dormido. Me permití decirle: *amigo, te estás llevando una cobija*. Y él: *no padrecito, me llevo un pedazo de mi tierra*. Era el concepto de la madre tierra que acompaña al migrante casi como las *litterae communionis* de los primeros

cristianos: yo tierra de México o de América latina te envío como hijo a la tierra del *Nord* América. En la cosmovisión del campesino la tierra es una gran familia sin fronteras, donde hay lugar para todos y donde uno se hermana cobijado por la misma madre.

Regresando al refrán de los primeros años de nuestra aventura migratoria entre México y Estados Unidos, si desde el comienzo hubiéramos cambiado aquel refrán: *we have to stop the Brown tide* y dicho: *we have to stop the human tide*, tal vez la política y la sociología de hoy serían distintas. Nadie detiene al ser humano en su desafío a la libertad y al ser peregrino. El hombre nace *viator* porque nace con anhelo de libertad.

Cortarle las alas a la humanidad y a una de sus expresiones que es la migración, es como querer enjaular el viento. Moldeamos así en nuestras Casas la teología del camino, la aplicación en nuestros días de la parábola del Samaritano, que rebasa toda frontera religiosa para hablar y encarnar el lenguaje del hombre y de su historia. Esta caridad se ha transformado en una Biblia abierta que todos pueden leer, hasta el mundo islámico que ha pasado por unas de nuestras casas y donde ha encontrado hasta los espacios y los tiempo para celebrar su Ramadán.

Hemos denunciado muchas veces que el Vía Crucis empieza desde la esquina de la casa del migrante. Con su decisión de salir se desata toda una cacería en contra de él y que ni siquiera termina una vez finalizado el camino: discriminación, sospechas, redadas seguirán acompañándolo. México por ejemplo está en la lista muy pequeña de aquellos países que persiguen al indocumentado a lo largo de todo su territorio. Un mapa preparado por Rodolfo Casillas R., con puntos rojos donde hay estaciones migratorias y retenes fijos nos muestra la cara de un enfermo de sarampión: es un territorio a luces rojas.

En este marco la idea de crear una red de Casas, un caminito de posadas que fueran como oasis, pero hoy mejor llamarlas refugio y casi bunkers donde el migrante se ampare en contra de los cazadores, quiere ser una alternativa, un mensaje civil y político para transformar la migración en un encuentro y en un dialogo entre pueblos, etnias y credos religiosos. Se trata de una cita histórica preñada de novedad. Es pura ceguera intelectual o racista la de no reconocer que cuando la migración se mueve la historia se mueve y con ella nuestra humanidad y nuestra cultura. Los muros caen calladamente, aunque lo neguemos. ¿Cómo podemos comer una pizza, un taco o una pupusa en Estados Unidos o donde sea y rechazar el país que nos ha conquistado por la

gula? No es posible negar a cualquiera persona y pueblo la verdad de poseer algo que pueda compartir con los demás y que sea novedad.

El rechazo de una categoría indefensa nos llevará pronto al rechazo y a la misma eliminación de otras categorías análogas, como los indígenas, la tercera edad, los enfermos terminales, etc. Si ya Plauto y luego Hobbes afirmaban que *homo homini lupus*, hoy tenemos que aceptar la cita histórica de que se pueda soñar *homo homini frater aut amicus*.

En esta misma línea, quien escoge como prójimo o como objeto de su diaconía cristiana o simplemente humanitaria al migrante y al indocumentado se pone arriba de una barricada que muchos intentarán derribar. Pasa lo mismo con los constructores de la paz, de la justicia, con los defensores de los derechos humanos y en general de categorías minoritarias. La paz y la convivencia humana tienen un precio, algo de muerte de parte de los protagonistas. Aceptar y defender al indocumentado es ponernos de su lado, ser signo de contradicción.

Delante del rechazo con que la sociedad puede cubrarnos por nuestra opción, quiero aquí recordar la bendición que la Biblia encomienda al pueblo de Israel y que constituye hasta hoy en mi vivencia la base de la paz, de la Shalom bíblica: *Yahwé te bendiga y te cobije; te muestre su rostro y te conceda la paz*. (Num. 6,25)

Trasformar la migración en una cita histórica, social, económica y política es reinventar la fiesta de la vida, de la convivencia, de aquel evento que cambia Babel en Pentecostés. Aquí se impone una denuncia y condena a todo tipo de clonación, perpetrado por parte de las culturas dominantes a través de la moda, de la publicidad, de los modelos económicos y políticos. Si es cierto que hemos transformado el mundo migratorio en una inmensa Ebay donde compramos y vendemos y trasferimos la mano de obra más barata y más conveniente, tenemos que aceptar el riesgo de entrar nosotros también en esta Ebay donde otros valores, otras culturas y visiones del mundo nos interpelen.

Otra universidad de mi vida ha sido la frontera, como lugar de encuentro, donde he rebasado los muros de mis defensas, desnudando mis límites, abriéndome a la riqueza del otro. Permítanme destacar este aspecto: Erigiendo muros y fronteras nos ilusionamos de defender nuestra identidad y nuestra riqueza y no nos damos cuenta de encerrarnos sobre nuestras limitaciones. Pensamos tenerlo todo porque hemos encerrado nuestro mundo en un cascarón de nuez.

7. CONCLUSIÓN

Retomando el título de un *Norte que se volvió Sur*, la experiencia scalabriniana de abrirse hacia México 30 años atrás se ha transformado en un Éxodo, en una peregrinación que ha desembocado en la calzada que lleva a Emaus. De la Pascua ha nacido el camino hacia un Pentecostés como fiesta de los pueblos, arco iris de culturas, etnias y lenguas en la construcción de un pueblo que sigue celebrando su peregrinación, en la consciencia de no tener aquí ciudad permanente.

México con sus etapas, discernimiento y respuestas puede transformarse en un memorial en la actualización del carisma scalabriniano, atento a los signos del tiempo, centinela de la historia y de las citas del Reino partiendo desde un pueblo que hace de la migración su opción de vida.

8. POESÍAS

Esta pequeña sección quiere ser el balbuceo en poesía de emociones que la prosa no logra expresar. Es la lírica del migrante, que inspiró muchas emociones y cantos y danzas en mi vida. Es el resultado de un contagio que el dolor, el gemido, el drama rasgado de resurrección ha liberado en la escucha y contemplación de un pueblo que nos mide y nos contempla desde el mañana. Son muchas las poesías que nacen de una simple frase, de un relato, de una herida. He escogido unas pocas, dejando a cada quien escribir la suya, dar rienda suelta a la inspiración, pintar el viento y moldear el sueño.

*Hermano indocumentado**

Llevas contigo la última bolsa,
una camisa y la Guadalupeana:
te metes al río y te traga la noche,
hijo perdido por las dos fronteras.
Andas pidiendo pan y trabajo,
andas tocando de casa en casa,
andas buscando tu nueva patria.

Me dicen algunos que eres borracho,
cliente seguro de calle y burdeles:
sabes, amigo, Dios te entiende,
y hasta perdona aquel beso fugitivo,
el trago amargo en una cantina,
nostalgia de tu tierra, gemido de soledad.

Te erigen un muro, te echan atrás;
ya te conocen y hasta te temen,
tú, marea café para políticos,
pueblo peregrino para la historia.

Eres también hermano nuestro,
hijo de una Iglesia
sin visas ni fronteras,
invitado de honor
a partir el mismo Pan,
tú, eucaristía del camino,
tú, visión de mi mañana.

Y si el día que hayas llegado,
te dieran patadas,
tachándote por tu piel morena,
bronceada por el sol
de tu mar y de tu tierra,
no llorar, amigo indocumentado,
tu vas abriendo camino ...
yo también estoy en tu aventura.

** Poesía escrita en los primeros meses en Tijuana (1985)*

*Cañón Zapata**

(Cañón que se acuña la frontera México-Estados Unidos en Tijuana, lugar de cruce y de éxodo para millones de indocumentados)

Acantilado de hombres,
leyes y fronteras,
tierra de nadie,
tierra quemada...
camino del norte,
alambrada de púas,
y barrera de rechazos.

Corres a la orilla de un barrio,
Cañón Zapata,
y te hundes en el olvido;
calvario y gloria de América latina,
donde la esperanza nace y muere.

Juego de veredas y cañones,
frontera de países, y...
matadero de hombres y dignidad.

Cañón Zapata,
nombre de gloria,
de quien hizo de la revolución
un canto de campesinos,
la marcha de su tierra....
y las pandillas han vuelto hoy
en el Cañón del muerto.

Tus hijos siguen cayendo,
acuchillados y atropellados...
una patrulla recogerá
los cadáveres de una guerra ya perdida.
Cañón Zapata,
cementerio sin cruces de pobres,
de gente sin nombre ni rostro,
herida sangrienta de nuestra América.
Valle abierto a todo camino,

tierra de coca y tierra de polleros,
tienda de ropa y cueva de coyotes,
banqueta de miedo y de prostitución,
hotel de pordioseros y licenciados,
donde se compran y se venden
tenis y chamarras,
hombres y pasajes.

Llevas a cuesta el dolor y la risa,
la noche y el aurora,
el ayer y el mañana.
El sur se vuelve 'El Norte,
el este oeste.

Nuestras misas eran
las del Cristo crucificado,
eucaristía de todo un pueblo,
donde se canta y se gime,
se bendice y maldice.

Cita de lobos solitarios,
y de muchedumbre de plaza,
Cañón Zapata, tú eras
la fiesta de mi subir y bajar
por tus entrañas.

Con los descamisados
levantaba yo mis brazos
abiertos hacia el cielo,
repartiendo el pan de Vida
sobre manos curtidas
por una amarga tierra.

Era el Cristo del camino,
quien allí se celebraba;
el Cristo de la calle,
un Cristo de balazos y alabanzas,
de blasfemias y plegarias.

El sol se metía a la mar,

pintando de gloria
a tus hijos acorralados,
listos para el desierto:
cintura ceñida,
bastón en la mano,
huaraches puestos.

El Éxodo se volvía Pascua.
Regresaba yo a veces
cargando amargura,
escupiendo el juego
de nuestro egoísmo,
que todo lo tiene
y nada comparte.

Veo a tu pueblo,
América latina,
hecho blanco de un mundo aburrido;
oigo el pisar de tus peones
cual cascadas de nuestro mañana,
sueño el día de tus hijos
que ya no sean muñecas de trapo,
ni títeres o esclavos.

Hoy me envuelve la nostalgia
de aquellas misas
donde yo nacía;
del contagio de aquella gente
ciudadana de santos.

Veo tu tierra quemada
Cañón Zapata,
vuelta morada de Dios
e iglesia sin fronteras...
es el andar de un pueblo,
que ya llegó más allá de ellas

**Nace en la experiencia de las misas en el Cañón Zapata, dentro del territorio
americano, tierra de nadie. Tijuana 1987*

*El hombre frontera**

Al principio Dios desplegó
la tierra como sabana sin dobles.
No tenía costuras, ni remiendos,
tampoco zancas o fronteras.

Corrían los ríos, volaban los pájaros,
hasta el hombre conocía una sola vecindad.
Nacimos viandantes,
peregrinos como las semillas
en matrimonio continuo con el viento.

Un día nos topamos en Babel,
alguien se proclamó dios
y marcó su territorio,
así como hacen los lobos.

Nacieron las fronteras,
se inventaron los cercos,
nos apoderamos de la libertad
y recogimos aquella sabana de inmensidad.

El hombre se volvió frontera,
pintó su campo,
creó privilegios y divisiones
y murió el hombre viandante...
hoy nos quieren muñecos de este juego...

** Tapachula, Chiapas 2007*

*El hombre Viator**

El hombre nació *viator*,
peregrino sin tierra,
pisando como extranjero
terrenos sin propiedad.

Había aprendido abrirse camino
como los ríos,
buscar la altura siguiendo los pájaros
y dormir cobijado por el cielo.

Conoció un día el miedo,
este fantasma sin rostro ni otro apodo:
miedo al otro,
miedo a la soledad
y miedo a sí mismo.

Inventó así los cercos,
las mallas y las trincheras.
Repintó el mapa universal
en un arlequín de feudos.

Clasificó a las etnias,
a los del norte y del sur
a patricios y plebeyos
y hasta catalogó el color de la piel.

Los castillos y las fortalezas
con sus vallas, zanjas y trincheras
se volvieron fronteras,
hasta sentarse en la ONU.

Volvió la Babel del lenguaje:
la pasada de bienes es contrabando,
el tránsito de personas tráfico
y a veces el ser distinto es hoy terrorismo
Tragedia de nuestro andar...
hemos canjeado la libertad
por una telaraña de bunkers
donde nos sepultamos con el Miedo.

Cayó Egipto y Roma
Jerusalén con su templo
y los varios monstruos de guerra...
*¿el día en que caigan las fronteras
habrá aún un hombre sediento de libertad?*

** Tapachula, Chiapas, 2006*

*Fantasmas incómodos de la conciencia**

Se deslizan entre matorrales,
cobijados por la sombra de la noche,
ocultándose en las esquinas...
simple ráfaga de viento que ya pasó.

Caminan sobre terreno minado,
la piel mojada de miedo,
escondiendo a cada rato un tatuaje odioso:
soy indocumentado.

Tragan agua sucia,
robada en cualquier riachuelo o desagüe,
fugitivos bajo su misma sombra:
son unos condenados sin proceso.

Su tonada los traiciona,
su madre no pudo blanquearles la piel,
una frontera los hizo hijos de nadie:
y hasta los pobres de este lado ya no son hermanos.

¡Contradicción de la vida!
¿Quiénes son ellos por los demás?
¿De dónde vienen, a donde van?
Simples hojas caídas de un árbol.

Blanco de unos buitres uniformados y no,
anillo de una cadena de traficantes,
objeto de estadísticas...
y muertos en nuestra conciencia.

Los hemos borrado, han desaparecido.
Fantasmas incómodos,
con el permiso de salir tan solo en la noche,
sí... como los murciélagos.

Bienvenidos, ustedes,
Indocumentados del derecho hoy en día:
Indígenas, ancianos, locos detrás de rejas,

sidosos, niñas violadas, mujeres golpeadas y otros más...
iceberg sumergido en nuestra memoria..

El baile sigue en nuestra fiesta,
los cohetes marean nuestros corazones
vuelos castillos y bunkers,
donde la compasión ha muerto desde tiempo.

Allá afuera,
los indocumentados del derecho
pueden seguir arrastrándose en la noche:
hemos apagado la luz

** Tapachula, Chiapas 2006*

Nuestra shoah⁵³ olvidada*

Es un río humano
escurriendo de sur a norte, de este a oeste.
Una entramada de torrentes arroja otros peregrinos
en carrera contra el hambre y la pobreza.

Son las venas abiertas de América latina
que aún se niegan a sanar.
Ya no son las minas, ni la viruela
quienes diezman a nuestra gente:

es la pobreza violada en su dignidad...
y se ha volcado a la migración.

Son migrantes y deportados...
hay también refugiados y desplazados.
Han abierto veredas nuevas
en el desierto y la montaña.

Son bocas que salen sobrando,
desterradas por una patria amarga.
Salen callados en procesión,
enterrados vivos, que anda como fantasmas.

Como en la Shoah de ayer,
hay trenes y vagones,
además balsas, pateras y camiones.
Y hay buitres de muchas uniformes.

Para unos el camino es su cementerio,
para otros un campo minado,
donde alambradas de púas
los enjaulan como andrajosos.

⁵³ Shoah, es el término hebreo para el holocausto. Se usa para indicar el genocidio de hebreos llevado a cabo bajo el régimen de Hitler.

Han aventado su corazón más allá de los muros,
se han brincado fronteras custodiadas,
han llevado el vuelo del Cóndor y del Quetzal
en la patria del mañana.

Ayer fueron seis millones,
hoy son muchos más, sin nombre, sin rostro,
hijos de un pasado donde aprendieron
a inventar un canto desde sus cenizas.

Pupusas, Tacos y Tortillas,
Arepas y Tequila
son símbolos de dolor y nostalgia,
y también de fiesta.
Les dieron muchos nombres,
mojados, wet backs e indocumentados;
alguien apretó el gatillo y les dijo: criminales.
Ellos siguen lanzando puentes sobre nuestro mañana.

Los contemplé un día pasar bañando mi orilla:
les pedí un aventón como extranjero entre cuates.
Me subieron a un tren
y mi camino sigue aún con ellos.

** Tapachula, Chiapas, 2008*

ARCHIVO FOTOGRÁFICO



Muro con alambre de navaja en la frontera entre EU y México.

Foto: Luiz Kendzierski.



Ataúdes representando los migrantes muertos en la frontera entre México y EU.

Foto: Luiz Kendzierski.



Muro con alambre de navaja en la frontera entre EU y México.

Foto: Luiz Kendzierski.



Colocación de alambre de navajas por autoridades estadounidenses en la frontera Tijuana -San Diego.

Foto por: Karen Romero.



Patrullero vigilando la frontera entre Tijuana y San Diego.

Foto: Luiz Kendzierski



Muro fronterizo observado desde la carretera de Tijuana rumbo a Tecate.

Foto: Luiz Kendzierski



Cruces de migrantes muertos en la frontera que divide Tijuana – San Diego.

Foto: Karen Romero.



Cruces colocadas por Coalición Pro Defensa del Migrante el día de muertos en la línea divisoria en playas de Tijuana y San Diego.

Foto por: Luiz Kendzierski.



Vista cercana del alambre de navaja en el muro fronterizo entre Tijuana y San Diego.

Foto: Luiz Kendzierski.



Cañón Zapata. (Cañón del Muerto en la jerga de la gente) 1986. P. Flor Maria celebrando una misa con indocumentados en territorio de Estados Unidos, tierra de nadie.

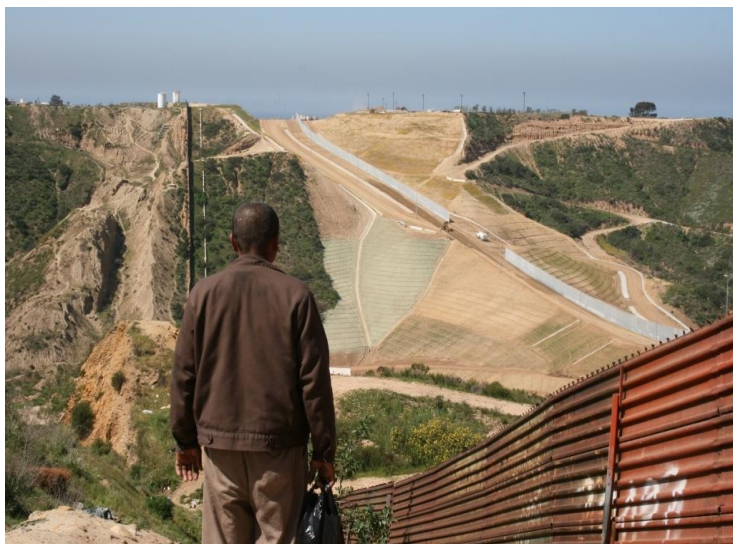


Migrantes disfrutando la comida en Casa del Migrante en Tapachula Chis.

Foto: Luiz Kendzierski.



Grupo de migrantes en las afueras de la Casa del Migrante en Tapachula Chiapas.
Foto: Luiz Kendzierski.



Migrante observando las nuevas bardas desde el cañón del matadero en Tijuana.
Foto por: Karen Romero



Grupo de migrantes cruzando a EUA.

Foto: Juan de Dios Davish.



Migrantes deportados por la garita de San Ysidro en Tijuana.

Foto: David Maung.



Grupo de Migrantes en Ixtepec Oaxaca esperando el tren para ir al norte.

Foto: Luiz Kendzierski



Migrante centroamericano esperando el tren en Ixtepec.

Foto: Luiz Kendzierski



Manos migrantes de diversas nacionalidades en el juego de domino.

Foto: Luiz Kendzierski.



Migrantes centroamericanos cruzando el río Suchiate en llantas.

Foto: Luiz Kendzierski.



Pies con llagas de un migrante tras su caminar de varios días por el desierto.

Foto: Luiz Kendzierski.



Migrantes en la procesión de día de muertos, en Tijuana.

Foto: Karen Romero



Evento lavado de pies a migrantes recién deportados.

Foto: Cortesía.



Inauguración de la Casa del Migrante en Tijuana, 4 abril 1987



Los primeros misioneros scalabrinianos en Guadalajara: P. Pedro Corbellini – P. Alvirio Mores - P. Luis Gandolfi 1981



Inauguración de la Casa del Migrante en Tijuana, 4 abril 1987



Grupo de voluntarios en Casa del Migrante en Tijuana Baja California, 2008.

Foto: Luiz Kendzierski



Fachada principal del Albergue Belén en Tapachula Chiapas.

Foto: Luiz Kendzierski



Interior Casa del Migrante en Tapachula, Chiapas.

Foto: Luiz Kendzierski



Entrada Principal Casa del Migrante Ciudad Juárez.

Foto: Luiz Kendzierski



Altar de muertos representando las muertes de los migrantes caídos.

Foto: Luiz Kendzierski



Vista de la Casa del Migrante en Tijuana.

Foto por: Karen Romero.



Padre Flor María en Casa del migrante en Tapachula Chiapas en compañía de dos migrantes.

Foto: Luiz Kendzierski.



Capilla de la Casa del Migrante en Tapachula Chiapas.

Foto: Luiz Kendzierski



Padre Flor María en la celebración de la Santa Misa en el Albergue Belén.

Foto: Luiz Kendzierski



Migrantes durante la celebración eucarística en Casa del Migrante en Tijuana.

Foto: Luiz Kendzierski



Interior de la Casa del Migrante en Tijuana Baja California.

Foto: Luiz Kendzierski



Casa del Migrante de Nuevo Laredo, Tamaulipas.

Foto: Luiz Kendzierski



Madre con su niña momentos antes de subir al tren en Ixtepec, Oaxaca.

Foto: Luiz Kendzierski



Manos sufridas de migrantes campesinos que nos traen la comida a la mesa.

Foto: Erick Aguilar.



Seminario San Carlos en Zapopan, Jalisco.
Foto: Luiz Kendzierski.



Seminario San Carlos en Zapopan, Jalisco.
Foto: Luiz Kendzierski.



Noviciado Scalabrini en Purépero Michoacán.
Foto: Luiz Kendzierski



Vista del Seminario Beato Juan Bautista Scalabrini en Ciudad de México
Foto: Luiz Kendzierski

*Para el migrante la patria es la tierra que le da el pan.
Migrar no es delito, delito es lo que causa la migración.
La migración hace del hombre ciudadano del mundo.*

